

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA

COMO INSTRUMENTO DE
PROYECCIÓN ESTRATÉGICA

Nota de Análisis

07/2026



**Valeria Pino
Cedrés**



**La Nueva Ruta de la Seda como Instrumento de Proyección Estratégica:
Una Aproximación Holística a la Seguridad en la Zona Gris.**

Autor: Valeria Pino Cedrés

Publicado en julio de 2026

Asociación Atlas Gobernanza Global (ATLAS)

<https://www.atlasglobal.es>

*Con permiso de publicación de la Escuela de Inteligencia Económica y
Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.*

<https://escuela-inteligencia-economica-uam.com/>

Resumen

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) es una gran estrategia multidimensional que materializa los intereses nacionales de China por medio de la ampliación del cordón de seguridad transnacional. Los beneficios estratégicos del BRI incluyen el refuerzo de la estabilidad regional y el aumento de su influencia a través de inversiones en infraestructura y conectividad en los países adheridos al proyecto. Este estudio va más allá del análisis geopolítico y económico con el objetivo de señalar las capacidades tácticas del BRI en la zona gris de operaciones. Su diseño holístico permite el aprovechamiento de metodologías no cinéticas para generar un impacto de largo alcance en la esfera internacional. Asimismo, se ha evaluado como la asimetría destaca como un procedimiento efectivo para desarrollar enfoques creativos en el ámbito estratégico de la guerra no convencional.

Palabras clave: Iniciativa de la Franja y la Ruta, zona gris, influencia, guerra, asimetría

Abstract

The Belt and Road Initiative (BRI) is a multidimensional grand strategy that realizes China's national interests by expanding its transnational security perimeter. The BRI's strategic benefits include strengthening regional stability and increasing its influence through investments in infrastructure and connectivity in the countries participating in the project. This study goes beyond geopolitical and economic analysis to highlight the BRI's tactical capabilities in the gray-zone operations. Its holistic design allows for the use of non-kinetic methodologies to build far-reaching impact in the international scope. Asymmetry has also been recognized as an effective means for developing creative approaches in the strategic realm of unconventional warfare.

Keywords: Belt and Road Initiative, gray zone, influence, war, asymmetry

Tabla de Contenidos

1. Introducción	5
2. Metodología y herramientas de investigación	8
3. Marco teórico	11
3.1 El concepto estratégico de la guerra	11
3.2 La estrategia de las tres guerras	14
4. La aproximación china a la zona gris de operaciones	18
5. La Iniciativa de la Franja y la Ruta en términos de seguridad	23
5.1 La Franja Económica de la Ruta de la Seda Terrestre.....	24
5.2 La Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI	31
6. El dominio de China sobre el <i>Heartland</i> y el <i>Rimland</i>.....	37
7. Tácticas de guerra híbrida en la zona gris implementadas en el BRI	41
7.1. Guerra política y <i>lawfare</i>	41
7.2 Guerra económica.....	45
7.3 Guerra de información y guerra psicológica	48
7.4 Guerra cognitiva y guerra tecnológica.....	53
8. Conclusiones.....	56
9. Bibliografía	58

1. Introducción

En las últimas décadas, el entorno cambiante de seguridad internacional se ha caracterizado por el desarrollo de estrategias subversivas con el objetivo de desafiar el *statu quo*. La guerra tradicional ha perdido cierta relevancia en el entorno operativo y actualmente persevera el ingenio para desarrollar nuevas conceptualizaciones y estrategias para influenciar el panorama global.

Recientemente, Estados Unidos ha destacado que las estrategias enmarcadas en la “zona gris” están cobrando cada vez más relevancia y que actores como Rusia y China utilizan “tácticas de guerra híbrida” para desestabilizar el orden internacional. No es casualidad que el discurso estadounidense apele al miedo para generar un sentimiento de rechazo generalizado hacia las estrategias de sus adversarios —a pesar de que Estados Unidos propiamente da buen uso de ellas— y moldear la percepción social contra aquellos que pretendan oponerse a su hegemonía.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué es la zona gris y qué son las tácticas de guerra híbrida? El uso de estos términos está muy extendido en los círculos de defensa, pero hasta la fecha, no existe una definición consensuada sobre su naturaleza. Aun así, se tratará de esbozar una descripción para intentar comprender, en cierto modo, estas nociones cargadas de ambigüedad.

En primer lugar, es preciso mencionar que tanto la zona gris como la guerra híbrida son conceptualizaciones occidentales que buscan aclarar los métodos no convencionales de guerra empleados por naciones rivales. A pesar de los sesgos ideológicos que estas nomenclaturas puedan implicar, se recurrirá a la interpretación de Occidente como marco teórico de las ciencias militares para intentar delinear el ideario estratégico chino para con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés)

A este respecto, la zona gris podría quedar definida como el espacio intermedio en la esfera del conflicto —entre la guerra y la paz— donde los actores compiten por debajo del umbral del enfrentamiento bélico. En las operaciones de zona gris se procura no cruzar las líneas de conflictividad que acarreen la declaración de una guerra armada por parte de otro Estado (Jordán, 2018). Además, proceder bajo el umbral de la guerra tradicional, permite que ciertos actores con una menor capacidad militar puedan acometer contra otros más poderosos para deteriorar sus competencias operacionales.

Por otra parte, la guerra híbrida forma parte del conjunto de tácticas y estrategias que se emplean en la zona gris. El Consejo de Inteligencia Nacional de Estados Unidos (2024) define la guerra híbrida como “empleo coordinado de actividades de zona gris, como la acción encubierta o la influencia extranjera, con operaciones bélicas convencionales para lograr objetivos políticos y militares comunes en las campañas.” (p. 7). Formalmente, la guerra híbrida involucra una amplia combinación de tácticas convencionales e irregulares que incluyen los medios políticos, cibernéticos, psicológicos, cognitivos y económicos (Akgül, 2021) con el objetivo de mermar las fuerzas del adversario. Además, la globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías de la información han dado lugar a un nuevo espacio de operaciones de índole cibernética.

Así pues, se podría alegar que una de las principales características de la zona gris es la asimetría entre adversarios. De hecho, la propia existencia de la zona gris y las tácticas híbridas que se llevan a cabo se debe principalmente a la presencia de una asimetría que impregna el entorno operativo. Ahora bien, la asimetría no implica necesariamente que uno de los contendientes sea más débil estratégicamente hablando, sino que se oponen las fortalezas propias contra las debilidades rivales para el desarrollo de una operación exitosa. Además, la verdadera asimetría reside en la creatividad estratégica y las necesidades concretas de cada actor, que se encargan de producir tácticas innovadoras que se alejan del ámbito convencional de la guerra.

Tras haber ofrecido una descripción de los conceptos clave —con la intención de facilitar la lectura a aquellos lectores que no estén familiarizados con ellos— que serán abordados a lo largo de este trabajo, es conveniente centrar la atención en China y su elaboración de estrategias no convencionales en el marco del BRI. El crecimiento económico sostenido de China ha ocasionado su fortalecimiento como una nación cada vez más influyente en el panorama internacional. La mayoría de las investigaciones acerca de China tienden a caracterizarla como una nación que pretende subyugar a los países en desarrollo por medio de inversiones inasumibles del BRI con el fin de manipular sus decisiones políticas a su favor. Sin embargo, la evaluación de China como una potencia agresiva da lugar a asunciones que derivan en la interpretación errónea del valor estratégico del BRI.

La cultura estratégica de China no puede examinarse como puramente belicosa o meramente pacifista. Como nación, su naturaleza se encuentra en un punto intermedio entre ambas denominaciones, aprovechándose de los beneficios que aportan estratégicamente cada una. Esta dualidad implica que China utiliza metodologías

ofensivas y defensivas según requiera el entorno operativo. A este respecto, es improbable que las estrategias a las que recurre China para con los países adheridos al BRI sean de condición hostil. A China le interesa que exista estabilidad dentro de los territorios donde realiza considerables inversiones en infraestructura y conectividad, dado que es su principal estrategia para aumentar su influencia de forma efectiva a nivel global. Por ello, las tácticas agresivas serían contraproducentes para preservar la estructura de seguridad que otorga el BRI en términos de rutas comerciales eficientes.

China prefiere llevar a cabo una estrategia persuasiva encubierta por medio de estas mismas inversiones para facilitar el posicionamiento cooperativo de los países del BRI con el fin de materializar sus intereses expansivos y de influencia. A decir verdad, una de las cuestiones fundamentales vinculadas a la soberanía china es el “*win-win*” que representa la ventaja satisfactoria de las partes involucradas (Duarte et al., 2023). Durante los Foros de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional el presidente Xi Jinping ha hecho uso de este concepto para referirse a la óptica de China hacia las relaciones internacionales.

Ahora bien, en cuanto a los adversarios geopolíticos se refiere, China ha recurrido a una serie de estrategias dentro del propio desarrollo del BRI para desalentar los intentos por desestabilizar la productividad de sus vías logísticas de comercio.

Por tanto, esta sección introductoria es el inicio de un estudio que será desarrollado a partir de la siguiente hipótesis: la Iniciativa de la Franja y la Ruta como estrategia multilateral y holística que explota los mecanismos disponibles—inclusive los de la zona gris— para propagar su influencia en el ámbito global. Asimismo, pueden distinguirse tres objetivos concretos:

- Comprender la extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en términos de seguridad.
- Identificar el alcance operacional de la influencia china en el entorno global por medio de la interconexión mar-tierra.
- Examinar la aproximación holística del proyecto y su aplicación dentro de la zona gris de operaciones y las técnicas de guerra híbrida incorporadas.

2. Metodología y herramientas de investigación

El presente estudio ha sido realizado siguiendo una línea de investigación académica con el objetivo de recopilar fuentes de información y conocimientos que posibilitasen su elaboración.

Mediante una metodología puramente analítica se han aplicado una serie de procedimientos para desarrollar, categorizar y observar los elementos que conforman la columna vertebral de la investigación. En tales circunstancias, por un lado, se ha utilizado el método dinámico para poner el foco en las transformaciones, cambios y procesos que ocurren dentro del sistema y percibir la evolución e interacción de las distintas estructuras. Por otro lado, el método sintético ha sido conveniente para poder unificar hechos y elementos aislados en una configuración global e integrada y, finalmente, el método estructural se ha puesto en práctica para examinar la organización y composición de las partes de un sistema procurando identificar las conexiones que le permiten funcionar.

El uso de la teoría filosófica del materialismo dialéctico, como base para comprender en su totalidad y desde un punto de vista holístico el BRI, ha sido necesaria para racionalizar los planteamientos del proyecto. En primer lugar, el materialismo dialéctico exhibe que la realidad material existe de forma independiente a la conciencia y que esta no es sino un producto de las condiciones materiales que experimenta el ser humano. Seguidamente, considera que tanto el mundo externo que puede percibirse como los pensamientos se encuentran en un estado constante de cambio y contradicción, donde se afectan y retroalimentan continuamente para formar un todo. Asimismo, contempla que la contradicción es la principal fuerza impulsora del desarrollo de la esencia de los objetos y que de ahí proviene la condición cambiante que gobierna el mundo. La unidad de los opuestos se percibe como principio fundamental para poder comprender la realidad como una cadena interconectada, dinámica y en constante desarrollo, en lugar de un concepto estático y aislado del resto de fuerzas que operan la esfera material e ideológica.

No sería posible interpretar el pensamiento chino y sus estrategias dentro del marco de la guerra de no ser por el materialismo dialectico. Su noción holística y no modular del mundo solo puede tratar de interpretarse a través de los remanentes ideológicos que componen el ideario chino actual. Por ello, tanto la tradición confuciana como las aportaciones de Mao Zedong a la dialéctica se han tenido presentes en el desarrollo de esta investigación. Sin embargo, este análisis es una mera interpretación de los enfoques

por los que se rige el ideario chino para penetrar e influenciar el ámbito global, a causa de las limitaciones intrínsecas del pensamiento occidental. Estas dificultades se deben, principalmente, a la diferenciación del desarrollo de las corrientes ideológicas y filosóficas con respecto a China.

Por otro lado, también se ha recurrido a la propuesta geopolítica de Halford J. Mackinder del *Heartland* y a la teoría del *Rimland* de Nicholas J. Spykman para analizar como las rutas marítimas y terrestres que componen el BRI se combinan y retroalimentan para proyectar la influencia China tanto en el corazón de Asia Central y Europa Oriental como en las regiones costeras del continente Euroasiático.

Las técnicas de investigación utilizadas en este trabajo se clasifican dentro del carácter cualitativo. El desarrollo de este trabajo ha requerido reunir y examinar otros informes, análisis, documentos e investigaciones que permitiesen llevar a cabo los objetivos anteriormente mencionados. Los materiales utilizados en esta investigación consisten en artículos científicos, reportes, informes de *think tanks*, libros y revistas académicas. El contenido de la bibliografía recopilada está relacionado directamente con el BRI, la geopolítica, las relaciones internacionales, la guerra asimétrica, la guerra híbrida y la zona gris de operaciones. La selección de fuentes ha incluido, en gran parte, artículos académicos publicados por autores orientales para evitar, en la medida de lo posible, sesgos ideológicos y cognitivos propios de los análisis occidentalistas sobre el BRI.

A pesar de los esfuerzos teóricos de diversos autores e instituciones gubernamentales occidentales por definir conceptos como guerra asimétrica, zona gris o guerra híbrida, persiste un notable desfase entre sus aproximaciones y la complejidad observable en casos como la estrategia china para con el BRI y sus implicaciones estratégicas. Esta brecha invita a reflexionar sobre las causas que obstaculizan la constitución de marcos conceptuales flexibles para analizar fenómenos como la proyección de influencia de China a través del BRI. De la misma manera, se plantean interrogantes acerca de si las metodologías tradicionales de análisis resultan apropiadas para aprehender la naturaleza dinámica de estos mecanismos estratégicos. Aun así, dichas aproximaciones han sido utilizadas en el trabajo para poner de relieve los sesgos que limitan la adecuación de estas denominaciones.

No obstante, también se ha recopilado producción académica occidental con el fin de contrastar las perspectivas europeas y estadounidenses con respecto al BRI. Asimismo,

considerando el desarrollo conceptual prevaleciente de Estados Unidos en materia de defensa, ha resultado pertinente incorporar las evaluaciones de diversos autores que han contribuido a este campo de investigación caracterizado por su ambigüedad.

Cabe mencionar que este estudio no ha podido abordar ciertas cuestiones y teorías en profundidad, como las raíces históricas y los planteamientos conceptuales iniciales que actualmente dan forma a la zona gris, la guerra híbrida y la guerra asimétrica debido a las restricciones prácticas relacionadas con el tiempo y el espacio. Por este motivo, se pretenden atajar de la forma más explícita posible las cuestiones fundamentales para discernir las prácticas implementadas en el BRI.

Por su parte, el trabajo queda dividido en tres apartados distintos: un marco teórico donde serán abordadas las principales líneas guía de la investigación mediante la valoración de la definición de guerra tanto desde una perspectiva occidental como oriental¹; una sección donde se analiza el pensamiento filosófico chino y como este incide en la aproximación a la zona gris de operaciones y, por último, un capítulo dedicado a la evaluación del BRI en términos de seguridad y como, al mismo tiempo, es un proyecto que se desarrolla en la conceptualización de guerra que describe este estudio. Asimismo, los componentes que forman parte del marco teórico fueron elegidos para plantear unos objetivos en relación con la profundización sobre conceptualizaciones bélicas de naturaleza ambivalente y evitar un desbordamiento analítico que difumine la intención inicial de este trabajo. En última instancia, se ha pretendido que, el contenido de los distintos apartados sea comprensible gracias a contextualizaciones previas de los aspectos que se tienen en consideración.

¹ Se han tenido en cuenta otras definiciones orientalistas de la guerra como las del filósofo y estratega indio, Kautilya. En su obra, el *Arthashastra*, aborda el concepto de *Matsya Nyaya* que significaba que un Estado grande terminaría dominando a los Estados más pequeños, identificando la guerra como una tendencia inevitable. Sin embargo, argumentaba que, dado que las guerras eran muy costosas la violencia debía considerarse como la última herramienta para resolver un conflicto; dando pie al desarrollo de una estrategia que se acomodase según la capacidad de aprovechar su poder nacional y la evaluación del entorno de seguridad externa de un Estado como una cuestión operativa crucial.

3. Marco teórico

Para comprender el desarrollo de esta investigación, es imperativo ilustrar, en primer lugar, la aproximación teórica que se ha llevado a cabo para su elaboración. Este apartado será de utilidad para despejar las incógnitas presentes en un estudio de estas características puesto que, para exponer la naturaleza de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es necesario analizar tanto la propia definición de guerra y sus tácticas como el pensamiento estratégico chino. Asimismo, la producción que sustenta este trabajo exige tolerar los estados de contradicción y la interdependencia de toda la materia para apreciar las complejas dinámicas cambiantes del mundo en su totalidad.

3.1 El concepto estratégico de la guerra

Los países occidentales han asumido que el uso de la fuerza es el método más efectivo para ganar una guerra sin tener en cuenta las motivaciones políticas del adversario. A pesar de que el sometimiento del ejército es una estrategia útil para subyugar a un Estado, cuando el equilibrio de poder entre actores se encuentra en asimetría, la acción militar no cuenta con la capacidad de ser un factor decisivo (Cheng, 2024) para alcanzar los fines de control esperados.

Tradicionalmente, Estados Unidos, como principal fuerza hegemónica de la facción occidental, ha comprendido la guerra como una estrategia para preservar su dominancia en la esfera global. El enfoque occidental de la guerra se centra, principalmente, en la búsqueda de un enfrentamiento directo que produzca resultados decisivos (Gasparyan, 2024). Este enfoque prioriza el desarrollo de un conflicto finito por medio de consecuencias inmediatas como el cese de las hostilidades o el colapso militar del enemigo. Un claro ejemplo de esta tradición doctrinal es la teoría de *Shock and Awe* que propone el despliegue inmediato y masivo de la capacidad bélica con el fin de paralizar la voluntad del enemigo y consolidar la superioridad en los momentos iniciales de la campaña militar (Ullman et al., 1996). De la misma manera, Estados Unidos depende, considerablemente, de unas capacidades militares y tecnológicas avanzadas para neutralizar las amenazas que puedan presentarse.

Esta cultura estratégica ofensiva está fundamentada en un idealismo liberal que legitima el uso de la fuerza con el objetivo de promocionar sus valores y buscar la hegemonía (Gasparyan, 2024). Por esta razón, sus estrategias suelen ser lineales y directas para

erradicar las hostilidades con la mayor rapidez posible. No obstante, este planteamiento presenta ciertos desafíos operativos dado que, en el caso de darse enfrentamientos de larga duración, cambiantes e inestables, como la Guerra de Vietnam (1955-1975) o la Guerra de Afganistán (2001-2021), su capacidad de adaptabilidad se ve verdaderamente reducida, erosionando la determinación estratégica de la nación (Artiaga, 2024).

El entorno variable de la guerra y la participación de actores con diversas competencias y limitaciones ha ocasionado el desarrollo de tácticas que no se incluyen dentro de la definición tradicional de los conflictos bélicos. La denominada “guerra asimétrica” por la literatura militar anglosajona se caracteriza por emplear toda una gama de estrategias para erosionar el poder, la influencia y voluntad de un adversario e influenciar el panorama global. Según la definición que puede encontrarse en el Anexo de Guerra Asimétrica de la Estrategia de Defensa Nacional de los Estados Unidos, la guerra asimétrica involucra fuerzas estatales y no estatales que compiten por la legitimidad y la influencia de poblaciones. Las tácticas de guerra asimétrica buscan explotar las principales vulnerabilidades económicas, políticas y sociales de una nación para debilitar y/o someter al enemigo (Marks y Ucko, 2021).

Aunque todavía no existe un consenso doctrinal con respecto a la significación de “guerra asimétrica” (Calatrava, 2002), se puede considerar que, cuando los contendientes utilizan procedimientos de combate innovadores que difieren de las normas bélicas preestablecidas, su naturaleza es asimétrica. Por este motivo, podría delimitarse como un conflicto que se produce entre adversarios que poseen capacidades y modelos estratégicos distintos. Como bien expone Steven Metz (2001) en su obra *Asymmetry and U.S. Military Strategy: definition, background, and strategic concepts*:

“En el ámbito de los asuntos militares y la seguridad nacional, la asimetría consiste en actuar, organizarse y pensar de forma distinta a los adversarios para maximizar las ventajas propias, explotar las debilidades del enemigo, obtener la iniciativa o ganar mayor libertad de acción. Puede ser político-estratégica, militar-estratégica, operativa o una combinación de estas. Además, puede implicar diferentes métodos, tecnologías, valores, organizaciones y perspectivas que se lleven a cabo tanto en corto como a largo plazo. Por su parte, puede ser discreta o

buscarse en conjunción con enfoques simétricos y desarrollarse en dimensiones psicológicas y físicas por igual.” (pp. 5-6)

La ventaja que proporcionan las técnicas categorizadas en el marco de la guerra asimétrica ha ocasionado que el departamento de defensa estadounidense se haya comprometido a institucionalizar estas prácticas como competencia central de sus operaciones, tanto convencionales como especiales en todo el espectro de conflicto con otras naciones. Sin embargo, cabe preguntarse si la inclusión de la guerra asimétrica como un elemento “adicional” no hace sino sesgar aún más la capacidad occidental de comprender la estrategia militar china. En lugar de asimilar estos conceptos de guerra como un aspecto integral del fenómeno bélico, Occidente busca implementar estas estrategias de forma parcial a su noción de guerra “no convencional”.

Ahora bien, la metodología de guerra China contempla una mayor gama de herramientas disponibles, cinéticas y no cinéticas, sin segmentar o restringir su uso según el tipo de conflicto (Knoll et al., 2021). La doctrina estratégica china concibe la guerra como un sistema único integral (Cozad et al., 2023) en el que todos los instrumentos de poder nacional se emplean de forma sinérgica para alcanzar unas metas concretas.

Aunque ya lo dijo Clausewitz (1832) en su libro *De la Guerra* “la guerra es sólo la continuación de la política por otros medios.” (p.19), la comprensión modular de la realidad de las potencias occidentales provoca interpretaciones sesgadas (Checa & Sánchez, 2023) de la guerra que ignoran su esencia holística.

Desde la doctrina filosófica del materialismo dialectico se puede observar que la cualidad de todas las estrategias bélicas se compone de contradicciones básicas que actúan como contrapeso, en constante movimiento, oponiéndose unas a otras. Por una parte, la realidad objetiva, como base material, se presenta como el mundo que existe de forma independiente de la voluntad del ser humano con sus propias leyes de desarrollo. Por otro lado, la subjetividad de las ideas no es sino la capacidad de la humanidad de comprender la realidad objetiva y transformarla en iniciativas para alcanzar unos fines concretos (Zedong, 1937). Así pues, los actores deben analizar la realidad objetiva y proceder con estrategias que parten de ella, aprovechando las condiciones materiales que ofrece la realidad para alcanzar una ventaja operativa que permita derrotar al oponente.

La comprensión de la guerra como un “todo” dinámico, constante, en desarrollo y evolución, permite su aplicación tanto en tiempos convulsos como pacíficos y su flexibilidad posibilita ser de utilidad para los asuntos internos y la política exterior de un país.

Estos conceptos no pueden analizarse desde una posición estática o individual puesto que conforman un todo en el transcurso de las Relaciones Internacionales. Sin la guerra, no existe la posibilidad de paz y sin la existencia del poder asimétrico, sería imposible que tuviesen lugar estrategias fuera del concepto tradicional de guerra para vencer a un adversario.

En este sentido, la victoria significa alcanzar el objetivo estratégico sin llegar a emplear la violencia característica de los enfrentamientos militares (Wu, 2002). Una victoria sin la existencia del concepto tradicional de guerra se obtiene abarcando todos los aspectos que Occidente clasifica como “asimétricos” (guerra económica, política, cognitiva, psicológica, tecnológica...) como parte de una táctica integral bélica de una nación para extender su influencia y preponderancia más allá de sus fronteras físicas.

3.2 La estrategia de las tres guerras

La cultura estratégica en el ámbito militar de China cuenta con una larga historia que abarca desde las antiguas guerras hasta la revolución moderna. Los documentos de carácter militar como *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu, *El Arte del Liderazgo* de Sima Fa o las *Treinta y Seis Estratagemas*, comparten una idea común que ha prevalecido, a lo largo del tiempo, como una estrategia crucial para el desarrollo de China: ganar sin luchar (Lee, 2014). Estos escritos señalan que las capacidades militares no son el único medio para posicionarse como vencedor en una guerra, sino que existen otros factores (la política, la sociedad y el control de la narrativa) que se consideran pilares fundamentales para someter a un enemigo que cuenta con facultades superiores a las propias de forma pacífica.

Adicionalmente, dentro de la historia militar moderna, durante la guerra civil china (1927-1961) y la invasión japonesa de la Segunda Guerra Mundial (1937-1945), la estrategia esgrimida por Mao Zedong exhibió la utilización de algunos de estos métodos para alcanzar la victoria y tomar el poder. La guerra popular prolongada de Mao bajo un marco marxista-leninista fue, probablemente, de las metodologías más efectivas para poder derrotar a estos adversarios con mayores capacidades. Este concepto estaba orientado a acaparar el apoyo de la ciudadanía y la operativización de la guerra de guerrillas frente a

las facultades de un ejército numeroso y bien equipado (People's Liberation Army National Defense University [PLA NDU] 2020).

La guerra popular favoreció el desarrollo de una estrategia prolongada, dividida en tres fases, para poder ganar un conflicto evitando la confrontación abierta con el enemigo. La primera fase se caracteriza por una defensiva estratégica donde los guerrilleros obtienen apoyo del campesinado y la distribución de propaganda para generar una cohesión social; la segunda, denominada como equilibrio estratégico, destaca por la preparación de una contraofensiva mediante el posicionamiento de las guerrillas y, por último, la tercera, calificada como ofensiva estratégica, donde la operación bélica avanza hacia un convencionalismo militar para alcanzar la victoria (Zedong, 1938). Como puede comprobarse, el trabajo político fue uno de los factores determinantes para fortalecer a las fuerzas de resistencia y obtener una ventaja moral frente al enemigo. Por ende, este enfoque, que podría, sin lugar a duda, enmarcarse en la guerra asimétrica, se concentra en el desgaste y hostigamiento progresivo del adversario por medio de tácticas de desestabilización.

A partir de entonces, la estrategia de guerra china evolucionó a una versión global del método de la guerra popular prolongada, aprovechándose de las debilidades del oponente para neutralizar su fortaleza a través del uso de las herramientas de poder disponibles.

Esta cultura estratégica se encargó de enfatizar la importancia de la política, la ofensiva psicológica y la propaganda con el propósito de tener una posición ventajosa en los conflictos contemporáneos (Lee, 2014). Por este motivo, estas capacidades no cinéticas terminaron por integrarse al completo en los designios militares del Ejército Popular de Liberación (EPL).

En consecuencia, China puede considerarse como una nación en estado de “guerra” constante, no por las tensiones geopolíticas con otros actores, sino por su aplicación de los métodos no cinéticos en sus iniciativas para mejorar la extensión de su influencia a nivel mundial. Este enfoque evolucionado se denomina con frecuencia la estrategia de las “Tres Guerras”. La complejidad estratégica de esta doctrina ofensiva y defensiva se complementa con las actividades que se llevan a cabo en la zona gris de operaciones con el fin de perseguir los objetivos nacionales chinos.

El concepto moderno de la doctrina de las Tres Guerras (三种战法) se fundamenta en el libro publicado por dos investigadores pertenecientes al EPL, Qiao Liang y Wang Xiangsui, en 1999 llamado “Unrestricted Warfare”. Posteriormente, en el año 2002, el desarrollo de este concepto se amplió para abarcar en su conjunto, la guerra psicológica, la guerra legal y la guerra de opinión pública (Bommakanti, 2024).

Al inicio de la Guerra Irrestrita, los autores afirmaban que los principios de la guerra contemporáneos ya no se regían únicamente por el uso del ejército para doblegar al enemigo, sino que se empleaban todos los medios disponibles, militares y no militares para obligar al otro a aceptar los intereses propios (Liang & Xiangsui, 1999). De la misma manera, las fronteras entre la guerra, la paz y los estados de tensión intermedios quedan completamente difuminados para dar paso a un modo de hacer la guerra dinámico y adaptativo. Así, la forma de comprender y llevar a cabo la guerra había experimentado un cambio significativo que supondría el fin de la beligerancia de las potencias con mayores capacidades militares.

Las Tres Guerras, dentro de lo que se entiende como guerra asimétrica, son un concepto que busca erosionar el poder, el alcance y la voluntad del adversario para obtener una ventaja táctica que posibilite ganar el conflicto (Marks & Ucko, 2021). Esta estrategia cobra especial relevancia en el contexto del BRI. El principal objetivo de dicha doctrina se centra en influir en la toma de decisiones del enemigo, moldear actitudes y conductas mediante la alteración de la cognición a nivel poblacional y generar una coyuntura normativa favorable para cumplir con los intereses nacionales. Esta doctrina, aunque precede al BRI, ha podido implementarse de forma efectiva para cumplir con las necesidades estratégicas del proyecto. Actualmente, tanto el BRI como Las Tres Guerras están evolucionando en consonancia, nutriéndose mutuamente de manera simultánea.

El EPL no es simplemente un órgano por el cual China ejerce presión militar, sino una herramienta para asegurar los intereses externos de China. A este respecto, el EPL se encarga de mantener su presencia de forma estable a lo largo de las iniciativas extrarregionales del BRI. Dentro de sus actividades se incluye el antiterrorismo, las operaciones de mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria en casos de desastres naturales o guerras (Lee & Lee, 2022). Asimismo, el EPL coopera de forma estrecha con entidades no militares chinas como medios de comunicación estatales y empresas comerciales tanto públicas como privadas (Jash, 2020).

Por ende, esta entidad militar destaca como el principal elemento coercitivo en la zona gris de operaciones del aparato chino de influencia del Partido Comunista de China (PCC). La destreza operativa que demuestra China con el despliegue del EPL para fines no militares exhibe su capacidad de alterar el ideario colectivo y cumplir las reivindicaciones estratégicas del BRI.

Adicionalmente, China se distingue por mantener un posicionamiento estratégico paciente, recurriendo a métodos indirectos y graduales para ejercer influencia a largo plazo en asuntos globales. A diferencia de la confrontación directa a la que habitualmente recurre el bando occidental, China insiste en una paulatina acumulación de ventajas en todos los frentes (económicos, militares, cognitivos, psicológicos, políticos...) sin llegar a desencadenar una guerra desde el punto de vista convencional.

Desde que Xi Jinping anunció en el año 2013 de la puesta en marcha de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, han tenido lugar múltiples análisis sobre las implicaciones políticas, económicas y estratégicas del proyecto. De las diversas conceptualizaciones occidentales del BRI, las más aceptadas describen el proyecto como una estrategia para resolver los problemas económicos del país con el fin de aliviar su exceso de producción, aumentar su perímetro de seguridad geoeconómica, expandir su influencia y desafiar el orden internacional existente (Hu, 2024). Sin embargo, esta visión típicamente realista, que asume que China pretende reescribir el panorama geopolítico actual aprovechando su poder económico, no tiene la capacidad de abarcar la extensión del proyecto puesto que va más allá de las fórmulas tradicionales de influencia.

En el marco de las Tres Guerras del EPL, la finalidad elemental de China es moldear las grandes narrativas para favorecer sus intereses de cara al futuro. Entre las consecuencias más pertinentes de las operaciones de información y desinformación externas, destaca el debilitamiento de la voluntad de otros actores para oponerse a las iniciativas chinas (Cheng, 2003). Adicionalmente, el control de las narrativas conduce a las naciones afectadas a una predisposición psicológica y cognitiva que facilitan la asimilación de enfoques que socavan su autoridad.

Por ende, el rol del EPL ya no se limita únicamente a la esfera militar (Mulvenon, 2009) sino que, con el propósito de asegurar los intereses de China, está asumiendo funciones que se enmarcan como tácticas híbridas para dominar este fenómeno de guerra dinámico.

4. La aproximación china a la zona gris de operaciones

La tradición occidental del marxismo adoptó ciertos supuestos cosmológicos que originaron una significativa diferenciación con la interpretación china. En el discurso del materialismo dialectico chino, se incorpora la noción de *tongbian* (通變) que es interpretada como “continuidad mediante el cambio” (Tian, 2002), lo que sugiere una visión del mundo donde todas las partes que lo componen se encuentran estrechamente interconectadas.

Esta cosmovisión fue desarrollada en El Libro de las Mutaciones (易經) y conjetura que la relación entre los opuestos —yin y yang— (Wilhelm, 1995) es la fuerza primordial que produce cambios en el universo y que la realidad se encuentra en un estado de cambio constante. Más adelante, este libro fue examinado por Confucio y sus discípulos alrededor del siglo V a.e.c. quienes añadieron una serie de comentarios al texto base que fueron denominados como “Las Diez Alas” (十翼), transformando un manual adivinatorio en una guía fundamental para el desarrollo filosófico y moral de la cultura china.

Posteriormente, el análisis y la puesta en práctica de esta percepción permeó en la aplicación del materialismo dialectico durante el gobierno de Mao Zedong (1949-1976), que incluyó una elaboración teórica más profunda, culminando con su adopción en todos los ámbitos sociales. Subsiguientemente, el PCC se basó en esta misma doctrina para lidiar con los asuntos estratégicos de carácter nacional e internacional contemporáneos.

En consecuencia, se podría asumir que la particular comprensión del materialismo dialéctico a través del marxismo chino tuvo su desarrollo a partir de una cultura y tradición filosófica que no pueden abarcarse en su totalidad desde el punto de vista occidental. Por este motivo, resulta de gran complejidad entender el razonamiento que se encuentra detrás de las tácticas chinas en la zona gris de operaciones en términos de Occidente.

La problemática no reside en la incapacidad de Occidente —concretamente de Estados Unidos— de comprender los conceptos de guerra asimétrica o zona gris y sus múltiples tácticas. De hecho, Estados Unidos ha logrado evaluar estas estrategias y ha podido poner en marcha operaciones efectivas dentro del marco de la guerra sin restricciones durante la Guerra del Golfo (1991) y la Guerra de Kosovo (1999) (Liang & Xiangsui, 1999). Sin embargo, no es sino la necesidad de categorizar dentro de una de las estrategias no

convencionales de guerra —guerra económica, guerra política, guerra tecnológica, guerra cognitiva, guerra psicológica, etc.— las acciones de otros actores lo que lleva a Estados Unidos a desarrollar puntos ciegos en su análisis. La traducción e interpretación de metodologías que de allí de donde provienen, no se asumen como estrategias que difieren de la guerra es lo que genera a las potencias occidentales una disonancia cognitiva a la hora de llevar a cabo el belicismo en su totalidad.

De la misma manera, el propio hecho de darle una definición a las actividades híbridas deriva en la atribución de una serie de características que las clasifica y limita. Por ello, en caso de que una táctica determinada no cumpla con los criterios establecidos, Occidente deja de contar con las herramientas adecuadas para comprender las consideraciones previas a su implementación. Esto, a su vez, provoca la necesidad de elaborar un nuevo marco de identificación de dicha táctica para intentar dar una categorización modular a estrategias que no pueden ser reducidas ni delimitadas si se pretende comprender el pensamiento chino.

A este respecto, resalta el pensamiento estratégico ruso en la esfera de la guerra. El denominado “arte operacional” centrado en la planificación, preparación y puesta en marcha de actividades militares, permite la consumación de acciones que se diferencian tanto de la estrategia como de la táctica (Friedman, 2021). Un sistema de guerra óptimo implica la necesidad de una relación dialéctica entre la táctica y la estrategia para dar lugar al arte operacional. De la misma manera, implica la necesidad de una creatividad flexible según requieran las condiciones específicas de una campaña militar concreta (Checa & Sánchez, 2023). Por ello, no es sino la capacidad de adaptación a las circunstancias materiales y el posterior desarrollo de respuestas operacionales mediante la armonización de los medios disponibles lo que distingue la magnitud estratégica del arte operacional.

Ahora bien, la intensificación en la batalla por hacerse con la hegemonía geopolítica global ha generado que la zona gris se haya convertido en el tablero de juego idóneo para evitar la escalada a un conflicto puramente militar. Sin embargo, la literatura disponible acerca de las operaciones de la zona gris a menudo esboza definiciones demasiado politizadas, generalizadas y reduccionistas. El concepto de zona gris se ha utilizado para describir el estado intermedio entre la guerra y la paz donde los actores se desenvuelven en dimensiones no cinéticas basadas en la ambigüedad, el poder blando y la hibridación de estrategias.

En la zona gris se enfrentan actores con aproximaciones completamente antagónicas al conflicto. Mientras que para una nación el enfrentamiento se presenta como una operación limitada, para otra puede significar la totalidad de su existencia y, por ello, utiliza todos los recursos disponibles para hacerse con la victoria.

Si bien esta terminología es completamente nueva, el fenómeno que trata de describir lleva existiendo en el ámbito de la guerra durante mucho tiempo a lo largo de la historia. El incremento del coste de la guerra para las democracias —en términos políticos y económicos— ha eliminado casi al completo la posibilidad de recurrir a campañas militares a escala global con el objetivo de reestructurar el poder internacional. A lo largo de las últimas décadas, la eficacia de los conflictos militares se ha visto disminuida en comparación con los métodos de acción indirectos. En última instancia, la guerra como medio para la consecución de objetivos políticos puede ser articulada de forma distinta en el momento histórico actual con sus determinaciones específicas, siendo el caso práctico el continuo desarrollo de Las Tres Guerras.

Por lo tanto, las operaciones de la zona gris se han vuelto cada vez más frecuentes debido a que suponen una alternativa mucho más ventajosa que emplear la fuerza militar de forma directa. La zona gris queda definida por el propio Consejo Nacional de Inteligencia (NIC) (2024) estadounidense en su *Updated IC Gray Zone Lexicon: Key Terms and Definitions* como:

“Un ámbito de relaciones internacionales entre la diplomacia interestatal pacífica, la actividad económica y el contacto entre pueblos en un extremo del espectro y el conflicto armado en el otro, en el que los Estados y los actores no estatales utilizan medios coercitivos o subversivos que pueden ser violentos o no violentos para lograr sus objetivos a expensas de otros, en contravención o ausencia de normas internacionales.” (p. 4)

Como puede comprobarse según la definición, la zona gris es utilizada por Estados Unidos como un concepto narrativo para señalar el comportamiento de sus adversarios estratégicos —en este caso China— y justificar sus contraofensivas como principal defensor del orden internacional. Asimismo, Estados Unidos evita en gran medida utilizar esta definición para denominar sus operaciones, por norma general, para dotar de connotación

negativa a las tácticas de sus adversarios (Hu, 2024). Esto demuestra que Estados Unidos y sus aliados buscan establecer su autoridad sobre la conceptualización de la zona gris para acusar a otros países de llevar a cabo operaciones que transgreden las normas del derecho internacional.

Partiendo de esta base, la descripción estadounidense de zona gris se asemeja más a una estrategia de guerra cognitiva que a una definición per se, dado que busca manipular el ideario de las poblaciones en contra de sus rivales geopolíticos. En consecuencia, se podría asumir que esta noción sesgada es, en sí misma, una estrategia dentro de la zona gris para obtener una ventaja narrativa en la competición geopolítica global.

Ahora bien, China ya no asimila la guerra como la aniquilación de las fuerzas militares enemigas, sino como un método para interrumpir o arrasar la capacidad operativa del sistema opuesto. Esto puede lograrse por medio de actividades cinéticas y no cinéticas empleando tácticas adaptables contra los elementos primordiales de un sistema (Engstrom, 2018). Adicionalmente, este concepto requiere la capacidad de llevar a cabo operaciones donde todas las partes que componen un sistema operen de forma interconectada y fluida por medio de una red firme.

Las descripciones actuales de la cultura estratégica de China a menudo asumen posturas extremas que sitúan a China como una nación pacifista o belicosa. Sin embargo, China parece nutrirse de una estrategia dualista que tiene la capacidad de incluir una mentalidad defensiva y, al mismo tiempo, soluciones de orientación ofensiva (Scobell, 2002). Ambas corrientes han podido ser operativizadas y se influyen dialécticamente entre ellas para alcanzar los objetivos nacionales. Estas posiciones señalan la difuminación de las líneas entre el ataque y la defensa dando lugar a una tercera capacidad que permite emplear una gama de estrategias más amplia.

Sin embargo, los factores estratégicos que orientan las decisiones durante un conflicto no son completamente determinantes para el enfoque final. Como alega Fernández-Montesinos (2018) en su obra *Repensando la Guerra Asimétrica*: “de factores similares no se derivan decisiones estratégicas similares ni de factores estratégicos distintos se desprende necesariamente divergencia estratégica y por tanto asimetría.” (p. 4).

Por su parte, la aproximación de China a la zona gris no se centra tanto en proteger sus propios intereses, sino en inducir al enemigo a tomar decisiones precipitadas que lo sitúen en una posición desfavorable. El ideario político chino otorga la capacidad de poner al

descubierto sus intenciones estratégicas, puesto que no son de naturaleza estática, sino que van evolucionando según las circunstancias (Pye & Leites, 1982). Por ello, resulta incómodo para Occidente tratar de conceptualizar el pensamiento de guerra chino o prever sus decisiones estratégicas ya que sus tácticas cambian atendiendo a las necesidades operativas.

A lo largo de los años, China ha continuado modernizando su ejército y mejorando sus capacidades militares convencionales para contribuir a sus actividades dentro de la zona gris disuadiendo a posibles potencias de interferir en sus asuntos internos (Dobias & Christensen, 2022). No obstante, también ha elevado sus capacidades híbridas para evitar una escalada puramente militar. De entre sus estrategias destacan la coerción, la presión política, la influencia, las competencias económicas y la información para llevar a cabo sus objetivos nacionales y mantener su posición como Estado soberano (Patalano, 2018). En consecuencia, su estrategia de guerra en la zona gris implica la combinación de múltiples herramientas para lograr efectos sinérgicos por medio de enfoques estrechamente entrelazados.

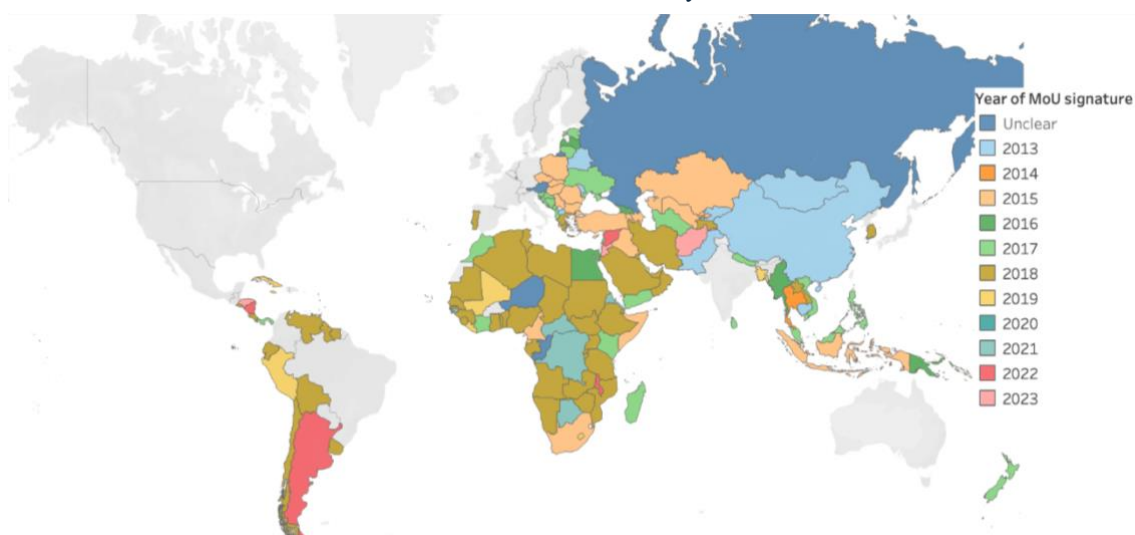
5. La Iniciativa de la Franja y la Ruta en términos de seguridad

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, anunciada por el presidente del PCC Xi Jinping en 2013, se formula como un macroproyecto de infraestructura internacional que busca activamente la creación y ampliación de redes logísticas que faciliten la inversión, el comercio y la conectividad con China. El proyecto está compuesto por “La Franja Económica de la Ruta de la Seda Terrestre” y “La Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI” —anunciados en septiembre y octubre de 2013, respectivamente— y ha movilizado más de un billón de dólares desde su lanzamiento en infraestructuras energéticas, logísticas, tecnológicas y mineras, entre otras (Russel & Berger, 2020).

Figura 1.

Países pertenecientes al BRI por fecha de adhesión

Nota. Adaptado de *Ten years of China's Belt and Road Initiative (BRI): Evolution and the road ahead* por Christoph Nedopil Wang (p. 7), por Veerle Nouwens, 2023, Green Finance and Development Center and FISF Fudan University.



En 2024, el Ministerio de Comercio (MOFCOM) publicó estadísticas acerca de la participación de los 149 países adheridos al BRI a través de la cooperación e inversiones financieras y mostró la materialización de acuerdos por un valor de casi 122.000 millones de dólares, un aumento del 31% con respecto al año anterior (Nedopil, 2025). Asimismo, las inversiones contractuales de China sobrepasaron los 70.000 millones de dólares en infraestructura y unos 51.000 millones en inversiones.

Las perspectivas de China en términos de seguridad sobre el BRI son de naturaleza ambivalente. Si bien es cierto que, por una parte, la conectividad y el desarrollo económico son fundamentales para que las naciones circundantes progresen hacia una

estabilización sociopolítica que proporcione un marco de seguridad más firme para China, existen ciertos desafíos que no pueden ser desatendidos para la extensión de su influencia estratégica y la protección de las rutas comerciales.

Por un lado, la competencia estratégica con Estados Unidos en el ámbito global, las tensiones con India por la hegemonía marítima en el océano Índico, con Japón en el Pacífico (Wuthnow, 2017) y Filipinas en el Mar de China Meridional, exigen la puesta en marcha de estrategias diplomáticas que originen resultados favorables para China. De la misma forma, la presencia de amenazas terroristas, piratería y/o grupos criminales en los países donde opera el BRI como Somalia, Pakistán, India o Afganistán, suponen un riesgo para el mantenimiento y la ampliación del entorno de seguridad de China.

China considera que la seguridad, la soberanía y el desarrollo son intereses nacionales fundamentales para mantener su integridad como actor internacional. Por esta razón, China ha tomado una serie de medidas para incrementar el grado de seguridad a lo largo de los corredores que forman parte del BRI.

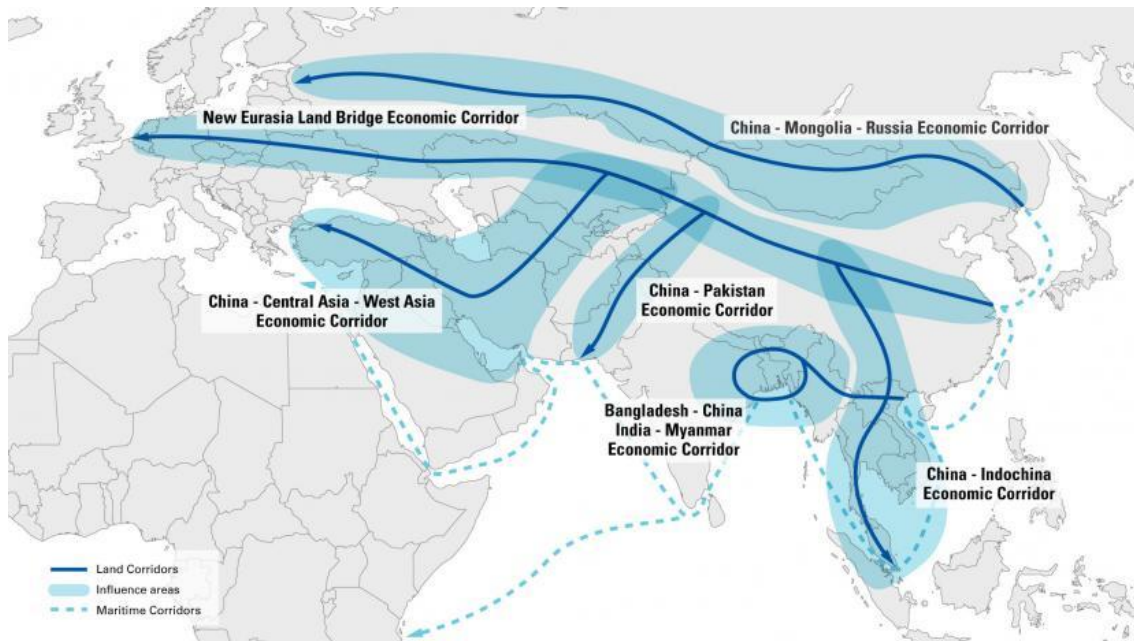
5.1 La Franja Económica de la Ruta de la Seda Terrestre

La Franja Económica de la Ruta de la Seda (SREB, por sus siglas en inglés) es el componente terrestre del BRI. Este proyecto pretende promover el desarrollo de infraestructuras y la conectividad por vía terrestre para estimular la integración económica del continente euroasiático al completo. Esta ruta se compone de seis corredores económicos que conectan países de Eurasia directamente con China. Actualmente, existen hasta 67 proyectos (Reed & Trubetskoy, 2019) documentados que buscan interconectar una serie de regiones, por medio de líneas ferroviarias, para transportar mercancías a lo largo de estos itinerarios clave.

La SREB pretende ampliar las redes de transporte y los mercados mediante inversiones en infraestructura vial y ferroviaria para mejorar la capacidad de producción de Eurasia y facilitar el tránsito de bienes, recursos naturales, energía y capital con la mayor fluidez posible. Por ello, China ha tratado de llevar a cabo una cooperación multidimensional con los países que configuran el sur de Asia y Asia Central como parte de esta iniciativa para promover una estabilidad en la región que le permita alcanzar sus intereses estratégicos a través de infraestructuras que atiendan a sus necesidades comerciales y energéticas.

Figura 2.***Corredores terrestres de la Franja Económica de la Ruta de la Seda***

Nota. Adaptado de *IRU joins forces with China ministries at Belt & Road Forum*, 2017, International Road Transport Union.



A este respecto, las relaciones sino-pakistaníes cobran gran relevancia en la implementación del Corredor Económico de China-Pakistán (CPEC), que proporciona el acceso de China a las regiones de Oriente Medio y África. Este proyecto consta de unos 3.000 kilómetros de longitud partiendo de la ciudad de Kasgar en China y finalizando en Gwadar (Khan et al., 2025), conectando de forma intencionada la SREB con el puerto pakistaní que forma parte de la Ruta de la Seda Marítima. Con una inversión de 45.000 millones de dólares, China prevé que el proyecto sea completado en 2030 con la instalación de oleoductos, vías ferroviarias y carreteras, entre otros (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China [OICE RPC], 2020).

El CPEC busca promover la cooperación bilateral entre China y Pakistán para financiar diversos proyectos que contribuyen al desarrollo de Pakistán en materia de infraestructura, logística y energía. Sin embargo, este proyecto sirve para materializar los objetivos estratégicos de China. El desarrollo del CPEC reduce la posibilidad de que la presencia de Estados Unidos y de la India en el océano Índico interfieran con las rutas comerciales del BRI (Islam & Cansu, 2020) al ofrecer un atajo alternativo que permite el transporte de suministro de petróleo combinando una vía marítima y otra terrestre desde el golfo

Pérsico. Adicionalmente, la proximidad de Gwadar con el golfo Pérsico podría suponer la consumación de una instalación de apoyo para las operaciones del EPL que tuvieran lugar en Oriente Medio o África Oriental (Safdar, 2015).

Asimismo, para asegurar el CPEC, China ha acordado con Pakistán el despliegue de una División de Seguridad Especial de 13.000 (Hassan, 2016) efectivos para ofrecer una cobertura de seguridad que se encargue de proteger de manera efectiva a los empleados chinos. Además, Pakistán se configura como un territorio clave dentro del SREB dado que su ubicación brinda acceso terrestre a Oriente Medio, el sur de Asia la región del Golfo y Asia Central (Heath, 2018), respectivamente.

En segundo lugar, el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia (CMREC) fue una iniciativa impulsada por medio de un acuerdo de desarrollo de cooperación bilateral en 2016. El CMREC se complementa con la propuesta rusa de implementar la Unión Euroasiática y el Programa de la Ruta de la Estepa de Mongolia (OICE RPC, 2020). Adicionalmente, este corredor económico trilateral permite el desarrollo de las regiones siberianas aledañas aumentando la eficiencia del Ferrocarril Transiberiano para el transporte comercial de bienes (Dondokov, 2018).

La cooperación estratégica sino-rusa para el desarrollo del BRI en materia de infraestructuras y conectividad se presenta como un mecanismo para revitalizar la región oriental de Asia (Zhang & Zhang, 2017). El comercio bilateral entre ambas potencias alcanzó un total de 244.800 millones de dólares en 2024 (Chabarovskaya, 2025). Asimismo, las relaciones entre China y Mongolia han resultado favorables para el planteamiento del corredor económico. China destaca como principal socio comercial y, a lo largo de los años, ha realizado numerosas inversiones en el país. A este respecto, el CMREC incluye el establecimiento de infraestructura logística que conecte de manera más efectiva las rutas este-oeste que componen el corredor.

Ahora bien, el proyecto del CMREC trasciende los intereses del desarrollo de la conectividad en la región y se ocupa de reconfigurar las interacciones geopolíticas al desviar los recursos y el comercio por una nueva vía no tradicional (Team, 2024). Para China, el corredor se presenta como una oportunidad que le permite la diversificación de sus rutas comerciales y proporciona a sus empresas la capacidad de operar en regiones ricas en materias primas como Mongolia, expandiendo su influencia.

Por su parte, el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático (NELBEC), se presenta como el tercer corredor de la SREB. Este proyecto destaca como una vía internacional que conecta el Pacífico con el Atlántico, comenzando en las ciudades costeras chinas de Lianyungang y Rizhao y terminando en Róterdam, Países Bajos y Amberes, Bélgica (OICE RPC, 2020). Con una extensión ferroviaria de 10.800 kilómetros de longitud, el NELBEC presta servicio a más de 30 regiones (Sarwar, 2018).

En 2016 se publicó el Plan de Desarrollo Ferroviario de Carga China-Europa y varias de sus rutas se configuraron como parte del BRI debido a la conectividad transcontinental (Wijeratne et al., 2016) y al subsiguiente desarrollo económico que garantizan las naciones que forman parte del NELBEC. El concepto clave para el desarrollo del NELBEC se centra en la modernización del sistema ferroviario entre China y Europa debido a su bajo coste en comparación con el transporte por vía aérea y su rapidez en contraste con las rutas marítimas (Lai, 2022). Asimismo, esta ruta mejora la cadena de valor global y permite la innovación tecnológica reduciendo las barreras logísticas por medio de un único corredor.

Así pues, el NELBEC se conforma como una infraestructura de comunicación a través del SREB para facilitar la conectividad del comercio euroasiático. La conexión ferroviaria directa entre China y Europa permite la diversificación de la red logística reduciendo la dependencia del transporte marítimo y garantizando un flujo efectivo de mercancías (Leverett & Bingbing, 2017). No obstante, el corredor refuerza la influencia de China sobre los países de Asia Central y Europa del Este (Yilmaz & Changming, 2016), dado que su participación en los proyectos de infraestructura aumenta la dependencia de dichas naciones sobre las inversiones chinas. Por ello, es evidente que la estrategia china, impulsada por la economía, moldea a su favor el panorama geoeconómico de la región.

Por otra parte, en cuarto lugar, se plantea el Corredor Económico China-Asia Central-Asia Occidental (CCWAEC) que conecta China con la Península Arábiga. Este corredor atraviesa cinco países que forman parte de Asia Central —Kirguistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kazajistán— y 17 regiones de Asia Occidental como Arabia Saudí, Turquía e Irán, entre otros (OICE RPC, 2020). A este respecto, Turquía destaca como un componente fundamental del CCWAEC, dado que conecta Europa con Asia sin necesidad de atravesar territorio ruso.

Las relaciones diplomáticas entre la República Popular China (RPC) y los países de Asia Central comenzaron en 1992 tras su independencia de la Unión Soviética. Desde ese momento, China ha tratado de mantener una postura de cooperación abierta para garantizar la seguridad de sus fronteras (Gulyás, 2020). Sin embargo, los territorios que conforman Asia Occidental y Central son ricos en recursos naturales, pero la falta de infraestructura supone un obstáculo para el desarrollo económico de las naciones (Yildirimçakar, 2019). Dadas las circunstancias, China formula el CCWAEC como una iniciativa de cooperación comercial para favorecer el flujo de capital hacia estos países.

El desarrollo de la CCWAEC supone para China un mayor acceso a los mercados internacionales y la capacidad de ejercer influencia en Asia Central. Además, China busca acceder al mayor número de países con el objetivo de reforzar su dominio económico en la economía internacional y los territorios del CCAWAEC presentan una oportunidad de inversión muy beneficiosa para sacar provecho de sus reservas energéticas. A este respecto, China ha invertido en infraestructura logística que apoya al CCWAEC como la zona económica de la Puerta de Khorgos-Puertas Orientales que se constituye como un centro de transbordo ferroviario a lo largo de la frontera sino-kazaja (Chang, 2023). Al tratarse de la ruta más sencilla para que China entre en contacto con el mar Mediterráneo y Europa, la integración del CCWAEC en la SREB no solo impulsaría el comercio y el desarrollo de infraestructura logística, sino que facilitaría la realización de acuerdos de asociación con los países de la región.

La quinta ruta terrestre es el Corredor Económico China-Península Indochina (CICPEC), que se extiende desde China hasta la península de Indochina atravesando el corazón de Singapur, Laos, Camboya, Myanmar, Tailandia, Malasia y Vietnam (OICE RPC, 2020) y busca el fomento de la cooperación con los países que forman parte de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

El CICPEC busca conectar las principales regiones que conforman este corredor mediante una red de carreteras y vías ferroviarias para facilitar el flujo de bienes, mercancías, capital y personas. La inversión extranjera directa (IED) por parte de las empresas chinas tiene lugar como motivación para sacar provecho de los recursos naturales en países extranjeros (Zhu & Zhu, 2016). Debido a la gran densidad de población de China, para suplir su propia demanda interna, se aproxima a los países que cuentan con grandes reservas de materias primas para autoabastecerse. Asimismo, la estabilidad política

característica de las regiones del CICPEC proporciona un territorio de operaciones más fructífero para la inversión China en los sectores de transporte y energía (Dai, 2022).

Los objetivos del CICPEC se centran en reducir los obstáculos para el comercio transfronterizo con los países de la ASEAN por medio de infraestructuras de transporte interconectadas y eficientes. A este respecto, China está tratando de negociar con Tailandia la implementación del canal de Kra, un proyecto que une la SREB con la MSR en una sola vía conectando el golfo de Tailandia con el mar de Andamán a través del Istmo de Kra (Ruta et al., 2019). Esta iniciativa permitiría la reducción del tiempo de viaje de los buques al acortar las distancias y supondría una ruta alternativa al estrecho de Malaca.

De la misma manera, Malasia, como uno de los principales países que apoya las iniciativas del BRI en el Sudeste Asiático, se presenta como una ubicación para llevar a cabo proyectos de infraestructura logística (Hutchinson & Yean, T., 2021). En este caso, el puerto de Kuantan destaca como un emplazamiento multipropósito que pretende conectar las rutas marítimas alrededor de la Cuenca del Pacífico e Indochina. Este puerto, como nodo central del BRI en la región ASEAN, sirve de intersección del SREB. Por ello, China ha financiado el proyecto de East Coast Rail Link (ECRL), valorado en 12.000 millones de dólares para conectar el puerto de Kuantan con el puerto de Klang en la costa oeste. Esta red ferroviaria establecería un puente terrestre para transportar de forma eficiente mercancías dentro del país (Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales del Consejo de Estado [CSAAECE], 2025). A su vez, esta conexión sería de gran utilidad para continuar el traslado de recursos por vía marítima actuando como un corredor multimodal y *hub* logístico complementario.

Así pues, la inversión y cooperación en materia de conectividad por medio del CICPEC, no solo supondría un beneficio de diversificación logística para China, sino que también, presentaría la posibilidad de estrechar lazos más fuertes con los países de la ASEAN. La interdependencia económica facilitaría la capacidad de China de ejercer influencia en las decisiones políticas (Sachdeva, 2023) de estos países mostrándose como un aliado más atractivo que Estados Unidos.

Por último, la sexta vía terrestre se denomina el Corredor Económico Bangladesh-China-India-Myanmar (BCIMEC) y se materializó con el objetivo de conectar los grandes mercados de China y la India apostando por la conectividad regional (OICE RPC, 2020).

El BCIMEC inicialmente se fundó en 1999 bajo el nombre de “La Iniciativa Kuming” para crear una zona de cooperación subregional que acelerase el crecimiento económico de las regiones subdesarrolladas del suroeste chino junto con Bangladesh, Myanmar y la zona noreste de la India (Karim & Islam, 2018). Este corredor económico, con una longitud de 2.800 kilómetros, comienza en la provincia de Yunnan y termina en la ciudad de Calcuta, la India, después de atravesar Myanmar y Bangladesh.

Las oportunidades económicas y de conectividad que presenta el BCIMEC no pueden ser desatendidas. Este corredor busca establecer la ruta más corta entre China y la India fomentando tanto la conectividad física —por medio de carreteras y ferrocarriles— como la reducción de obstáculos comerciales y el aumento de la conectividad digital (Sharma, 2021) para proporcionar una vía más fluida de comercio.

A este respecto, Myanmar se sitúa como una ubicación estratégica para China, dado que le permite desarrollar una salida estratégica a la bahía de Bengala (Sin, 2024) mediante el puerto de Kyaukpyu, del que tiene un 70% de la participación. El BCIMEC conferiría la posibilidad de combinar las rutas marítimas de la MSR con las rutas terrestres, reforzando la conectividad y el comercio.

Por este motivo, el BCIMEC desempeña un papel crucial para ampliar la SREB y revitalizar las rutas comerciales del BRI. Sin embargo, el proyecto aún se encuentra en etapa de negociación debido a la reticencia de la India a conceder una mayor presencia a China en la región debido a la competencia sino-india por la hegemonía regional (Wasi & Ahmad, 2023).

Con todo, la SREB pretende convertirse en la mayor red de comunicaciones y logística que cuente con la capacidad de conectar Asia Occidental, Asia Oriental, Asia Central, Asia Meridional y Europa por medio de una única iniciativa que tenga como punto de partida a China. Por consiguiente, los corredores económicos que forman parte de la SREB no son simplemente proyectos de conectividad que contribuyen al desarrollo comercial, sino que se adhieren a una estrategia de gran alcance para llevar a cabo los intereses geoestratégicos y de proyección de influencia de China en su marco de seguridad nacional. De la misma manera, la SREB ha establecido nuevas áreas fronterizas delimitadas por los propios corredores que confieren responsabilidades adicionales de protección de mayores magnitudes a la EPL.

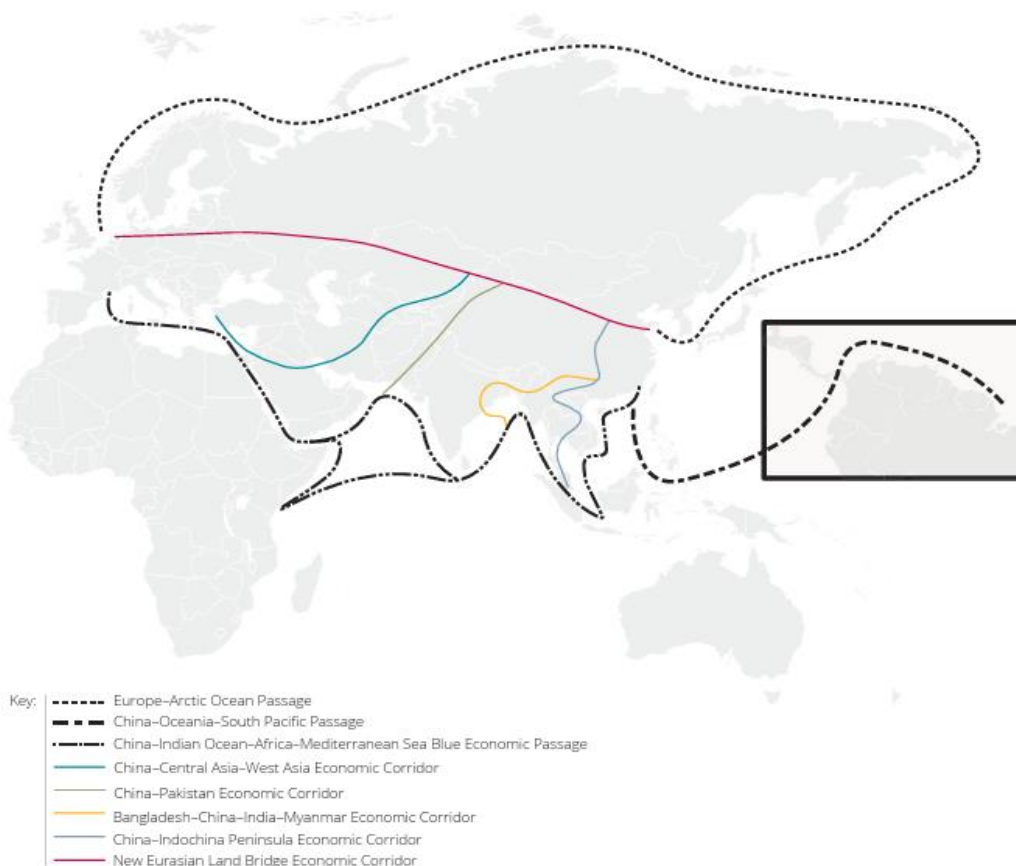
5.2 La Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI

La Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI (MSR, por sus siglas en inglés) se configura como el segundo pilar fundamental del valor estratégico del BRI. A este respecto, se compone de dos rutas distintas; la primera, que se extiende desde la costa china hasta Europa atravesando el mar de China Meridional y el océano Índico para acabar en el mar Mediterráneo y la segunda, desde la costa china hasta el Pacífico Sur (Heath, 2018). Cabe mencionar la planificación de una tercera ruta, que aún se encuentra en vías de desarrollo, encargada de conectar China con Europa directamente por medio del océano Ártico.² No obstante, estos itinerarios no son de naturaleza estática y es más que probable que se vean redefinidos y en constante evolución debido a los crecientes intereses geoestratégicos de China.

Figura 3.

La Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI

Nota. Adaptado de *China's 21st Century Maritime Silk Road Implications for the UK* (p. 10), por Veerle Nouwens, 2019, Royal United Services Institute.



² Esta ruta ha sido categorizada como la Ruta de la Seda Polar (PSR) y destaca como la ruta comercial más corta con una longitud de 13.500 km, que pueden ser recorridos en 22 días. Sin embargo, por el momento, solo es navegable de 2 a 4 meses al año cuando el hielo marino del Ártico alcanza su mínimo.

Asimismo, China ha realizado numerosas inversiones en ubicaciones portuarias estratégicas mediante la MSR para mantener un control más estable a lo largo de las rutas comerciales marítimas y aumentar sus beneficios económicos a través de la gestión, construcción y arrendamiento de los puertos (Nouwens, 2022). De la misma manera, estos emplazamientos ofrecen una posición estratégica para brindar una cobertura de seguridad a la red de transporte de la MSR y potencian la capacidad de China de ejercer influencia en los territorios donde opera.

A este respecto, en el año 2017, el EPL inauguró su primera instalación militar permanente en Yibuti, situada en el Cuerno de África. Esta base, con un costo de alrededor de 600 millones de dólares dispone de un muelle con capacidad de albergar flotillas y cuenta con varios hangares para helicópteros e instalaciones de almacenamiento subterráneos (Melese, 2022).

La presencia militar china en puntos estratégicos del mar Rojo garantiza la fluidez de los bienes por vía marítima, disuadiendo las posibles amenazas que pudieran producirse a lo largo del estrecho de Bab-el-Mandeb. Por ello, el EPL cumple con obligaciones relacionadas con la protección de los intereses marítimos como una de sus misiones principales alejadas del territorio chino. En este caso, el EPL desempeña un papel crucial para promover la estabilidad de las rutas comerciales del BRI.

La decisión de construir una base naval en el extranjero pone de manifiesto la voluntad china de establecer una presencia militar de forma permanente fuera de sus fronteras. A pesar de su política de no intervención, a medida que el BRI ha ido expandiéndose en tamaño y alcance, este enfoque se ha visto en la necesidad de recibir una reinterpretación por parte del gobierno chino para asegurar las rutas comerciales clave (Dreyfuss & Karlin, 2019). China considera la proyección de su capacidad militar como imprescindible para la protección de sus propios intereses y, por ello, un planteamiento más flexible del término permite priorizar la protección de sus activos, redes de transporte y personal sin interferir en los asuntos nacionales del país anfitrión.

Los intereses económicos de China en el Cuerno de África se relacionan de forma directa con su presencia militar en la zona. La instalación de Yibuti cumple con diversas funciones para consumir los intereses estratégicos de China. Por un lado, parte del crecimiento de China se centra en el acceso a las materias primas por medio de la inversión y el comercio con otras regiones. Por otro lado, proteger las fuentes, la

extracción y el transporte de los recursos naturales resulta crucial para el desarrollo y la consolidación del BRI (Alden, & Yixiao, 2017).

A su vez, China está asumiendo responsabilidades internacionales con el objetivo de mostrarse como un actor comprometido con preservar la seguridad a nivel global. Por ello, China ha participado en maniobras militares multilaterales antipiratería y se ha convertido en un gran contribuyente en las operaciones de mantenimiento de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Rolland, 2019). Por ejemplo, en el año 2015 llevó a cabo el despliegue militar del EPL y la PLAN en el Golfo de Adén con el fin de evacuar a ciudadanos de Yemen (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China [MAERPC], 2022).

Asimismo, la base de Yibuti se encuentra situada en una de las líneas de transporte marítimas más transitadas del mundo ya que cuenta con salida al océano Índico y al mar Mediterráneo por el canal de Suez (Chaziza, 2018). Por ende, este emplazamiento permite la proyección de poder del EPL y de su rama naval, la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN), sobre puntos estratégicos costeros. Ahora bien, la instauración de una primera base militar en suelo extranjero suscita la posibilidad de que China decida expandir su esfera de influencia en otros puntos del océano Pacífico y del Índico mediante la instalación de plataformas militares adicionales en los próximos años.

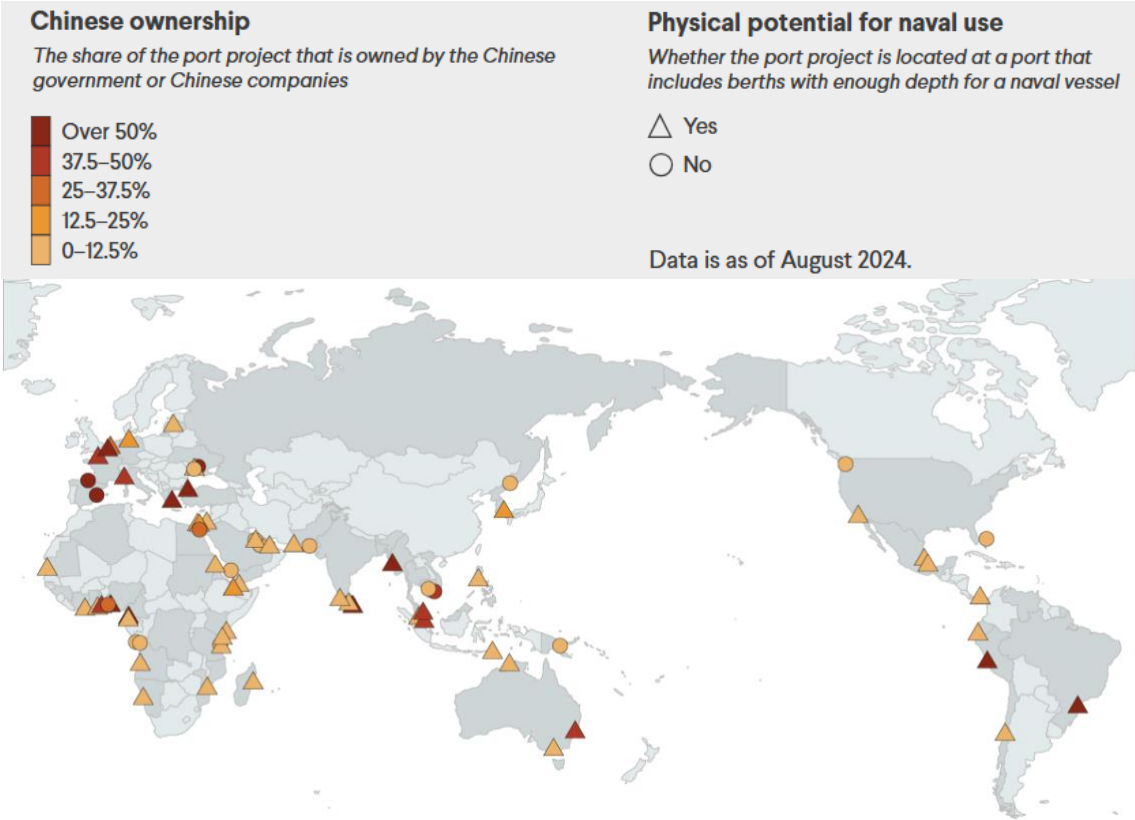
Por su parte, las conexiones marítimas forman parte de una cadena de suministro global para China dado que el 95% de su comercio y el 80% de sus importaciones energéticas tienen lugar por vía marítima (Runde, 2024). Por esta razón, las instalaciones portuarias cobran especial relevancia para el desarrollo de la MSR y, hasta la fecha, China ha invertido en alrededor de 129 proyectos portuarios distribuidos a lo largo de todos los continentes, a excepción de la Antártica, donde sus empresas estatales han adquirido participaciones operativas o accionarias.

Por añadidura, es importante señalar la capacidad de doble uso que albergan los puertos comerciales de la MSR administrados por empresas estatales chinas, que podrían potencialmente utilizarse como bases militares para albergar buques de guerra (Clarke, 2020). Estas instalaciones logísticas de uso cívico-militar ofrecen la oportunidad de salvaguardar sus líneas de comunicación marítimas y conceden un despliegue efectivo de los recursos militares en caso de ser necesarios.

Figura 4.

Puertos que forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta

Nota. Adaptado de *Tracking China's Control Of Overseas Ports*, por Zongyuan Zoe Liu, 2024, Council on Foreign Relations.



A tal efecto, el océano Índico se exhibe como una zona comercial fundamental para China puesto que gran parte de las importaciones de petróleo y del transporte de bienes se realiza por esta ruta. Esta masa oceánica conecta las rutas marítimas más importantes del mundo transformándose en un nexo en el que se reúnen el estrecho de Malaca, el estrecho de Ormuz, el estrecho de Bab el-Mandeb y el cabo de Buena Esperanza (Nguyen et al., 2022). Por este motivo, China ha realizado grandes inversiones en los países que forman parte de la Región del Océano Índico (ROI) para alcanzar sus objetivos estratégicos y mejorar la seguridad marítima.

Actualmente, hay ocho puertos de aguas profundas que han sido construidos por China —repartidos entre Myanmar, Kenia, Pakistán, Sri Lanka y Madagascar— que podrían atender a funciones de doble uso (Liu, 2024). La PLAN utiliza frecuentemente algunos de los puertos comerciales para reabastecer sus buques dado que el suministro de sus barcos se agota durante misiones de larga duración (Xue, 2019). Por ende, la ampliación

de su red naval resulta muy ventajosa para prevenir la interrupción de las rutas comerciales y ampliar de forma más eficiente la proyección de poder militar de su ejército.

En este aspecto, el puerto de Gwadar, situado en Pakistán y operado por la empresa China Overseas Port Holding Company (COPHC) ha generado debate con respecto a su capacidad de albergar actividad militar. La posición estratégica de este puerto de aguas profundas proporciona acceso a la desembocadura del estrecho de Ormuz y permite ejercer una presencia sostenida en la región. Por ello, el desarrollo de puertos comerciales con capacidad industrial puede contribuir a aumentar la participación de la PLAN en entornos estratégicos en favor de China (McGinnis, 2022).

Adicionalmente, el puerto de Gwadar ofrece un itinerario estratégico alternativo para transportar el suministro energético directamente a través de la ruta terrestre del CPEC, al estar conectado intencionadamente con la instalación portuaria. Por consiguiente, el recorrido se ve reducido y elude transitar por el estrecho de Malaca donde las tensiones geopolíticas y las actividades de piratería son bastante frecuentes (Vincenti, 2021).

Las crecientes necesidades económicas de las naciones emergentes de la región y las significativas inversiones en infraestructura portuaria de China, como continuación de la MSR, proporcionan a China la capacidad de ejercer influencia en dichos países para que estos acepten que sus instalaciones reciban un uso cívico-militar (Lindley, 2022). Además, el desarrollo de estos emplazamientos se manifiesta como una respuesta al entorno de incertidumbre en el que se encuentran envueltas las redes de transporte marítimas.

Las características que comparten los puertos que se distribuyen a lo largo del Índico no son casualidad. Estas ubicaciones geográficas estratégicas no solo se sitúan en las proximidades de las rutas marítimas vitales para el comercio, sino que, además, cuentan con acceso a las masas de agua de mayor trascendencia de la región. La rápida expansión de la influencia marítima de China tiene como fin asentar su dominio para salvaguardar la estabilidad de la MSR.

La alineación de los intereses estratégicos de China en las principales líneas de comunicación marítima —proteger el comercio marítimo, proyectar más eficazmente su influencia y operativizar a su ejército— implica la consumación de una gran estrategia (Krupakar, 2017) para controlar y asegurar estas rutas vitales para la permanencia estable de la MSR.

Sin la existencia de instalaciones portuarias de apoyo y sistemas de seguridad naval, las iniciativas de alcance global como la MSR no pueden implementarse con efectividad. Por este motivo, este nuevo planteamiento estratégico prioriza la protección de los buques de carga comerciales durante su tránsito en alta mar y contribuye al despliegue de efectivos militares navales en caso de que uno de los activos se vea en riesgo. Sin embargo, la influencia de China sobre las rutas marítimas no reside en la potencial construcción de bases navales con un doble uso estratégico para sus ocupaciones militares, sino en los grados de inversión y en el porcentaje de participación sobre las infraestructuras portuarias que detentan la mayor actividad comercial y conectividad del mundo.

6. El dominio de China sobre el *Heartland* y el *Rimland*

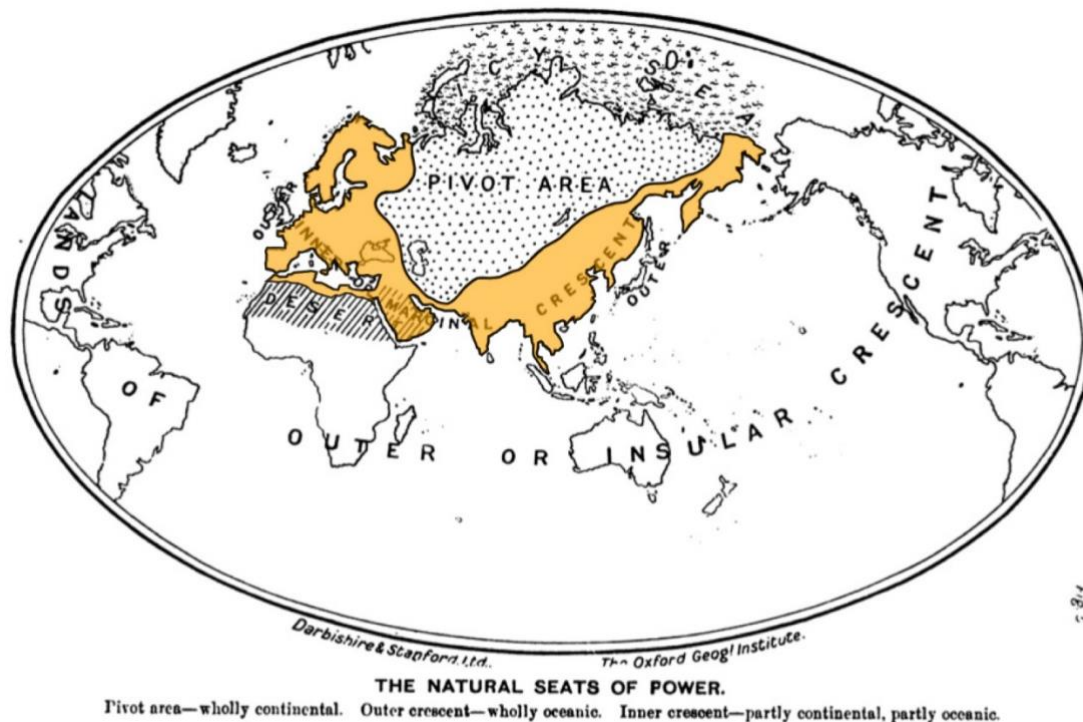
El BRI, como mecanismo para instrumentalizar la cadena de suministro global, pretende posicionar a China en el centro del mercado internacional. La capacidad de incidir en el resto de los actores a su favor se debe a la gran esfera de influencia que lleva cultivando durante años. Muchos países encuentran el BRI como un proyecto atractivo, dado que las oportunidades de inversión y conectividad permiten abordar las problemáticas internas (Lindley, 2022) de cada nación impulsando su crecimiento. Ahora bien, es preciso mencionar en qué medida las estrategias expansivas de China por medio del BRI contribuyen al desarrollo de un dominio geoestratégico.

Uno de los primeros conceptos de la geopolítica de las Relaciones Internacionales (IR) se clasifica como la doctrina del *Heartland*, propuesta por Halford Mackinder en 1904 en su obra *El Pivote Geográfico de la Historia*, donde señala que “quien controla Europa del Este domina el *Heartland*; quien gobierna el *Heartland* domina la isla-mundo; quien gobierna la isla-mundo, domina el mundo” (p. 301).

Figura 5.

Distribución geográfica según Mackinder

Nota. Adaptado de *The Geographical Pivot of History*, por Halford Mackinder, 1904.



El *Heartland* sitúa la importancia en la isla-mundo que abarca los continentes de Europa, Asia y África y desempeña un papel fundamental en el desarrollo geopolítico. Sin embargo, la isla-mundo está compuesta de dos zonas: la “región pivote” que comprende la zona central de Eurasia y el “creciente interior marginal” —o *Rimland*—, compuesto por las zonas costeras de Europa, Oriente Medio y Asia (Kumar, 2024). Por ello, quien tuviese la capacidad de controlar la región pivote sería capaz de gobernar simultáneamente el creciente interior.

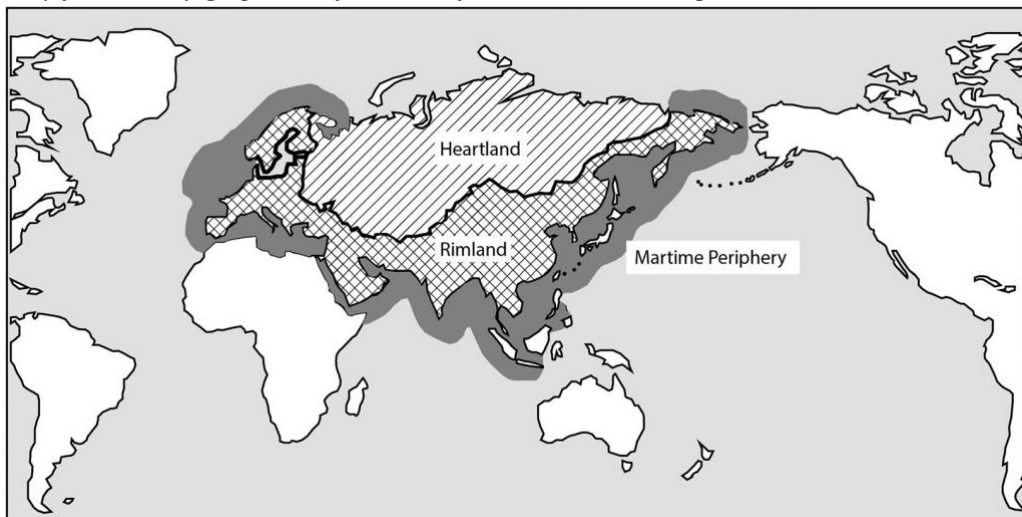
A este respecto, los corredores económicos terrestres que forman parte de la SREB son la estrategia expansiva de China, que podría considerarse como parte del control del *Heartland*. Por ejemplo, el volumen comercial del corredor económico de la SREB que conecta Europa con Asia, el NELBEC, representa aproximadamente la cuarta parte del comercio mundial al abarcar un total de 18 países euroasiáticos (Li & Wang, 2015). Asimismo, por medio de otra de las rutas terrestres, como el CMREC, China refuerza sus lazos con Rusia en una estrategia de coordinación económica, permitiéndole un mayor potencial de desarrollo para dominar el *Heartland*.

Por su parte, la teoría del *Rimland*, fundada por Nicholas J. Spykman, sostenía que el acceso libre al mar otorgaba una mejor exposición al mundo exterior y, por lo tanto, la influencia del *Heartland* podía controlarse desde una periferia costera. En su obra *The Geography of Peace* (1944) alega que “quien controla el Rimland gobierna Eurasia; quien gobierna Eurasia controla el destino del mundo” (p. 43)

Figura 6.

Distribución geográfica según Spykman

Nota. Adaptado de *Using the principles of Halford J. Mackinder and Nicholas John Spykman to reevaluate a twenty-first-century geopolitical framework for the United States*, por Martin D. Mitchell, 2020.



El *Rimland*, sitúa la esfera de poder a lo largo de las costas de los océanos Índico, Atlántico y Pacífico y constituye Eurasia como la zona de mayor relevancia política. Asimismo, el *Rimland* destaca por su riqueza en recursos naturales en comparación al *Heartland*.

A tal efecto, entran en juego las rutas marítimas como medio para lograr el control mundial. Tener la capacidad de moldear y trazar rutas comerciales por vía marítima es aquello que verdaderamente ofrece una ventaja estratégica a las naciones. Por este motivo, China se postula como principal contendiente para dominar el *Rimland* utilizando el BRI —más concretamente la MSR— como instrumento para dirigir las rutas comerciales. Asimismo, la operatividad del EPL y de la PLAN a lo largo de estos corredores marítimos concede un dominio más flexible para asegurar la fluidez del comercio.

En calidad de potencia marítima, Estados Unidos fundamenta su política exterior en el *Rimland*. Sin embargo, los avances de China por soslayar la influencia estadounidense y crear sus propias alternativas marítimas suponen una amenaza para el dominio del orden mundial estadounidense (Malinowski, 2019).

El Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TTP) refleja la competencia de Estados Unidos para hacerse con el dominio de las rutas marítimas y terrestres (Li & Wang, 2015). Con el objetivo de limitar la creciente influencia de China en la cadena de suministro global, Estados Unidos decidió intencionadamente excluir a China de las negociaciones del TTP (Chow, 2016). Adicionalmente, Estados Unidos está tratando de competir con China por la influencia en la región geográfica marítima del Sudeste Asiático (Tarapore, 2019).

Sin embargo, el desarrollo de China de tácticas híbridas en el mar de China Meridional por medio de la operativización de la GCC y de la PLAN para persuadir al resto de naciones de su dominio territorial en las aguas, ha impedido el crecimiento de la primacía estratégica estadounidense. Análogamente, la presencia china en el Índico mediante los puertos distribuidos a lo largo del ROI y la base naval en Yibuti, fortalece aún más su capacidad de influencia y contrarresta a Estados Unidos y sus aliados.

Desde una perspectiva histórica, las dinastías chinas, en la antigüedad, ofrecían generosas donaciones a los países vecinos a cambio de su lealtad política (Yuan, 2019). De la misma manera, el BRI otorga beneficios económicos a los países integrantes a cambio de las ganancias que recibe China en sus inversiones en infraestructuras. Así pues, en cuanto a

su configuración funcional, el BRI se plantea como un intercambio de intereses que, ulteriormente, favorecen el ascenso de China en el panorama geopolítico.

Algunos teóricos occidentales tienden a examinar el BRI como una iniciativa que busca tomar el control del *Heartland* para afianzar su dominio geopolítico (Astarita & Marconi, 2024). Sin embargo, el BRI se plantea como un proyecto multidimensional que, en primer lugar, abarca el dominio de las rutas comerciales tanto terrestres como marítimas. En segundo lugar, la mentalidad China no se adapta a la teoría Realista de las IR dado que el BRI no se emplaza dentro de una estrategia agresiva para maximizar su poder y asegurar la supervivencia de China, sino como un esfuerzo de cooperación y beneficios compartidos para cumplir con sus intereses nacionales. Consiguientemente, el “dominio” de estas áreas geográficas por parte de China es realmente su capacidad de ejercer influencia global para cumplir el “Sueño Chino”.

La integración de una única estrategia de expansión en el BRI bien sea marítima o terrestre, es insuficiente para satisfacer las necesidades estratégicas de China. Por ende, el BRI es un proyecto holístico que combina el *Heartland* y el *Rimland* por medio de una sola iniciativa conectando, de forma eficaz, las rutas marítimas de la MSR con los puertos que, a su vez, se conectan con los corredores económicos terrestres de la SREB. Como consideración estratégica, el BRI se presenta como una plataforma para ejercer la diplomacia a nivel global. Desde el punto de vista geoeconómico, China pretende promover el desarrollo por medio de una Eurasia interconectada en constante progreso. De esta forma, el BRI rompe los patrones tradicionales de dominar el espacio del *Heartland* o el *Rimland* y formula un nuevo modelo de integración de influencia marítima-terrestre.

7. Tácticas de guerra híbrida en la zona gris implementadas en el BRI

Actualmente, China ocupa el segundo puesto tanto dentro de las economías más grandes del mundo como en lo que respecta al presupuesto militar después de Estados Unidos, con una inversión de unos 245 mil millones de dólares en defensa (un 7,2% del PIB) y un PIB de 18,74 billones de dólares.³ Sin embargo, todavía se le considera como un actor que opera principalmente en la zona gris mediante tácticas no cinéticas de ámbito cognitivo, psicológico, económico y tecnológico, entre otros.

A continuación, se expondrán las tácticas de guerra híbrida que se han visto implementadas a lo largo del tiempo como parte de la estrategia de seguridad e influencia de China por medio del BRI.

7.1. Guerra política y *lawfare*

La aplicación de medios legales, políticos, diplomáticos y económicos también pueden presentarse como dominios de guerra híbrida para adquirir posiciones estratégicas en el ámbito geopolítico aprovechando los tribunales, la normativa jurídica y las instituciones. En este sentido, el PCC ha empleado las esferas institucionales y diplomáticas para inducir a sus enemigos a adoptar posturas y comportamientos que logren el mismo efecto que el sometimiento por vías militares (Lee & Lee, 2022).

Estos comportamientos pueden materializarse como una reducción de la capacidad de oposición a las exigencias del PCC, el control de las decisiones políticas del adversario, la adquisición de presencia militar china en el extranjero o el respaldo de las políticas de China en otros territorios.

El propósito de la guerra política se basa en la manipulación de la toma de decisiones de líderes gubernamentales, élites, empresas y otras entidades de poder que componen una nación mediante estrategias de influencia subversivas que lleven a cabo los objetivos políticos del ofensor (Brady, 2017).

En su momento, durante la Guerra Fría y la puesta en marcha de tácticas híbridas sin precedentes por parte de la Unión Soviética (URSS), el estratega estadounidense George F. Kennan alegó en su memorando “*Policy Planning Staff*” del Departamento de Estado de 1948:

³ Datos recopilados de la página oficial del Banco Mundial

“La guerra política es la aplicación lógica de la doctrina de Clausewitz en tiempos de paz. En su definición más amplia, la guerra política consiste en el empleo de todos los medios a disposición de una nación, salvo la guerra, para alcanzar sus objetivos nacionales. Estas operaciones son tanto abiertas como encubiertas. Abarcan desde acciones abiertas como alianzas políticas, medidas económicas y propaganda "blanca", hasta operaciones encubiertas como el apoyo clandestino a elementos extranjeros "amigos", la guerra psicológica "negra" e incluso el fomento de la resistencia clandestina en estados hostiles.” (pp. 668-669)

Por ello, la guerra política podría definirse como una extensión de la guerra convencional por otras tácticas y, organismos como el PCC, la esgriman como un elemento fundamental para cumplir con sus intereses de política exterior y seguridad. No es casualidad que la guerra política sea de gran relevancia para los objetivos de China ya que se enmarca en su doctrina de guerra irrestricta. Las principales estrategias se centran en la redefinición de la legalidad y la legitimidad para justificar y ampliar las acciones coercitivas de China (Gershaneck, 2020) por medio de mecanismos legales para inducir narrativas que afecten de forma directa a sus adversarios geopolíticos.

Seguidamente, es preciso introducir el concepto de guerra jurídica o *lawfare*. Este concepto fue popularizado por el alto oficial de las Fuerzas Aéreas, Charles Dunlap, en su artículo de estrategia militar “*Law and Military Interventions: Preserving Humanitarian Values in 21st Conflicts*” (2001) donde señala que “la guerra jurídica describe un método de guerra en el que la ley se utiliza como un medio para lograr un objetivo militar.” (p. 4). Por ende, el *lawfare* queda definido como el uso del marco legislativo como arma para alcanzar una finalidad concreta. Además, se podría asumir que el *lawfare* forma parte de las herramientas principales anteriormente mencionadas utilizadas en el contexto la guerra política.

Asimismo, la guerra jurídica se sirve de un sistema legal fortalecido, de la aplicación legislativa y del aprovechamiento de la función de los reglamentos y normativas para asegurar la construcción de un sistema de fuerza integral (PLA NDU, 2020). Así, en su significación, el *lawfare* explota todos los aspectos disponibles del derecho tanto a nivel nacional como internacional y las leyes de guerra para afianzar la supremacía jurídica y

deslegitimar las acciones del adversario (Kania, 2016). De la misma manera, se comprobó que al atacar los pilares primordiales de las democracias mediante la instrumentalización de la justicia y del derecho, podría generar una ruptura social que se enlaza directamente con los efectos producidos por las técnicas de guerra cognitiva (Checa, 2023).

Por su parte, gracias a la iniciativa del BRI, China ha conseguido forjar alianzas con las élites económicas y políticas de muchos de los países que forman parte del proyecto logrando que promuevan su aceptación de forma generalizada (Gershaneck, 2020). Los programas del BRI ofrecen acceso a innumerables recursos para reforzar la guerra política al ser considerado como un plan de desarrollo a nivel global. A este respecto, el poder económico es una herramienta extremadamente eficaz para alcanzar los objetivos de la guerra política. China es el principal socio comercial de los países del Sudeste Asiático considerando el tamaño de su mercado y su capacidad de inversión para que las regiones con mayores dificultades puedan desarrollarse económicamente (Feigenbaum et al., 2024).

China está dispuesta a participar en diversos acuerdos económicos que se complementen con el BRI, como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) y el Tratado de Libre Comercio ASEAN-China. El objetivo de estos acuerdos funciona como estrategia complementaria a la influencia del BRI, permitiéndole ejercer una mayor presencia en la región, generar una impresión positiva abierta a la cooperación y continuar asegurando insumos clave para una guerra política efectiva. Por ello, si el régimen del PCC tiene la intención de presionar a ciertas entidades o países cuenta con las herramientas económicas necesarias para llevarlo a cabo (Babbage et al., 2019). Además, debido a la creciente competencia geoestratégica por la soberanía del Sudeste Asiático entre China y Estados Unidos, estas tácticas se configuran como imprescindibles.

El caso de Tailandia es particularmente interesante, dado que China ha llevado a cabo tácticas de guerra política para garantizar la alineación del gobierno tailandés con sus intereses. El emplazamiento geográfico de Tailandia, sumado a su riqueza en recursos naturales y su influencia regional, lo han transformado en un foco de atención para los proyectos e inversiones chinas. Sin embargo, dado que Tailandia también se enmarca como aliado estadounidense, China ha hecho lo posible por contrarrestar su influencia en la región para tener un mayor control del estrecho de Malaca.

Tailandia al contar con la mayor diáspora China del mundo propicia la capacidad de mantener vínculos estrechos con la población tailandesa. Por este motivo, el PCC enfatiza

a menudo la importancia de las relaciones sino-tailandesas y utiliza a sus residentes en ultramar para que defiendan los intereses y políticas de China (Han, 2017). El desarrollo de redes de influencia con las élites de la diáspora favorece que las actividades comerciales y de infraestructura del BRI puedan materializarse con mayor fluidez (Yonemoto, 2020). De la misma, manera contribuye a sortear los posibles obstáculos regulatorios o normativas gubernamentales para acceder a ventajas geoeconómicas.

Las empresas estatales chinas que participan en el BRI actúan como semiconductor de los objetivos estratégicos, políticos y económicos haciéndose con el control de recursos clave para aumentar la influencia de China en la región. Las grandes inversiones chinas en Tailandia han generado la implementación de políticas por parte del gobierno tailandés para atraer la inversión extranjera en los sectores tecnológico y de transporte (Skaggs et al., 2024).

Análogamente, la cooperación en materia de defensa por parte de China y otras naciones es una forma de operativizar a la EPL en los planteamientos de guerra política. En este sentido, China organizó en 2023 un ejercicio militar conjunto con la participación de cinco miembros de la ASEAN: Camboya, Malasia, Tailandia, Vietnam y Laos (Noy, 2023). Esta maniobra tuvo lugar como método del PCC para rebajar las tensiones originadas por la soberanía del mar de China Meridional y fortalecer su imagen en la región. Estos ejercicios militares funcionan como una forma de diplomacia política para estrechar las relaciones entre los altos mandos de los ejércitos de cada país y ampliar la influencia que pueda ejercerse en materia de guerra.

Por su parte, Corea del Sur también se ha visto envuelta en la guerra política china ya que, en el año 2016, le fueron impuestas una serie de sanciones económicas como represalia por albergar sistemas de defensa antimisiles estadounidenses (Yang, 2019). Esta cuestión ejemplifica que China no va a permitir que Estados Unidos tenga una mayor presencia en las ubicaciones cercanas a su territorio y, por tanto, emplea maniobras para contrarrestarlo.

Por otro lado, a pesar de que Filipinas se muestra como el actor más reticente a aceptar colaboraciones sino-filipinas debido a la influencia ideológica de Estados Unidos, también ha formado parte de la guerra política de China. Además de las maniobras militares chinas para presionar psicológicamente a Filipinas, China ha llevado a cabo inversiones estratégicas e incentivos económicos a las élites filipinas para influir, en la medida de lo posible, en las decisiones políticas del país (Nelson, 2025).

China emplea la información para generar narrativas antiestadounidenses que faciliten la proyección del BRI en territorio hostil. Además, ha promovido su postura como actor regional benevolente y anticolonial para socavar la presencia de Estados Unidos y mostrarlo como principal responsable de las tensiones regionales y un símbolo de opresión que menoscaba la autoridad filipina (Pascua, 2014). De igual manera, por medio de estrategias de coerción e intimidación, China está tratando de generar un sentimiento generalizado de pánico entre la población filipina ante la posibilidad de que China tome acciones contundentes para defender su soberanía sobre el mar de China Meridional. (Vitug, 2025).

Como se puede comprobar, el principal objetivo estratégico de China para aplicar la estrategia de la guerra política se enfoca en preservar el poder del PCC (Jones et al., 2023). Asimismo, la utilización de herramientas políticas o jurídicas como la coerción económica por medio del BRI, la información y la disuasión cognitiva son esenciales para inclinar el equilibrio de poder en favor de China sin la necesidad de llevar a cabo una guerra convencional.

7.2 Guerra económica

A su vez, al conceptualizar el BRI como una operación a gran escala de desarrollo económico, no se puede ignorar la guerra económica como otra de las principales estrategias implementadas en la iniciativa. China a menudo utiliza incentivos económicos y oportunidades de comercio e inversión con naciones en crecimiento con el objetivo de transmitir una imagen favorable y posibilitar el ejercicio de su influencia más fácilmente desde dentro del propio territorio. No obstante, también ha llevado a cabo estrategias económicas coercitivas cuando las decisiones políticas de los países con los que tiene acuerdos comerciales han ofrecido una ventaja estratégica a Estados Unidos. Por ello, la guerra económica puede definirse como el uso de estrategias, herramientas y recursos de carácter económico como complemento o sustituto de la guerra convencional para lograr unos objetivos concretos (Chohan, 2024). Adicionalmente, abarca tácticas como las sanciones, boicots o embargos para debilitar la base económica del adversario y así manipular su política nacional.

El exceso de capacidad y sobreproducción característico de la economía china implica la necesidad de iniciativas como el BRI para reorientar el excedente productivo del país. El BRI destaca como una solución a la problemática anteriormente mencionada por medio

de inversiones transnacionales en infraestructuras, la comercialización masiva de bienes y el flujo eficiente de una red comercial (Carmody, 2020). De la misma manera, el papel fundamental que desempeñan las empresas estatales, sumado a la dimensión política que adquiere el BRI como medio de legitimización del PCC en el país, es imperativo que la óptica del proyecto sea holística.

China, como parte de la guerra económica, ha comenzado a utilizar los préstamos acordados a través del BRI para promover el uso del yuan (o renminbi RMB) a nivel internacional. Durante el Foro de la Franja y la Ruta celebrado en Pekín en 2023, los bancos centrales chinos firmaron una serie de préstamos con entidades comerciales extranjeras denominados en yuanes (Reuters, 2023). Según datos ofrecidos por *Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication* (SWIFT), el yuan alcanzó una participación del 2,88% de los pagos globales en valor en junio de 2025. Asimismo, los pagos en RMB aumentaron en un 2,57% en comparación con el mes anterior.

Aunque la participación del yuan, por el momento, es insignificante en comparación con el dólar estadounidense, que sostiene una utilización del 47,19% como forma de pago global, esto demuestra el creciente interés de China por la internacionalización de su moneda para llevar a cabo transacciones comerciales y pagos a gran escala. Al mismo tiempo, la internacionalización del yuan supone una reducción de la dependencia china a las divisas extranjeras y a estimular la liquidez de su moneda (Zou et al., 2022).

El BRI ha propiciado la aceleración de la internacionalización del yuan por medio de proyectos de infraestructura global y redes de conectividad y logística. Esta iniciativa ofrece la oportunidad de sacar provecho de las reservas de la divisa china a través de inversiones transnacionales y la concesión de préstamos monetarios a los países en desarrollo (Kostecka-Tomaszewska, 2018).

La estrategia de guerra económica de China se ve fortalecida por su aproximación intervencionista de las industrias y negocios de su territorio. A tal efecto, las empresas estatales (EPE) reciben considerables inversiones del gobierno chino (Welter, 2023), permitiéndoles invertir con una mayor cobertura de riesgo en comparación con las empresas privadas. Asimismo, China también utiliza su propia financiación de capital de riesgo invirtiendo en PYMES occidentales para tener acceso a sus tecnologías innovadoras y, posteriormente compartirlas con sus EPE (Braw, 2022). Por este motivo, su economía depredadora busca, principalmente, socavar las ventajas operativas del

adversario utilizando la capacidad estratégica de las empresas para alcanzar objetivos que trascienden lo económico.

Por su parte, los países de ingresos medios y bajos han recibido una mejora sustancial de sus infraestructuras de transporte y energía gracias a formar parte de los proyectos del BRI, reduciendo los costos de producción y promoviendo su desarrollo. Los macroproyectos de conectividad más emblemáticos del BRI, como el Ferrocarril Exprés China-Europa o Corredor Económico China-Pakistán, son un claro ejemplo de los esfuerzos de China por promover una circulación a gran escala de bienes, tecnología y personal entre naciones.

Por este motivo, se podría afirmar que la mayor parte de las inversiones en el marco del BRI en otros territorios suponen mejoras sustanciales en su red de transporte de carreteras, redes ferroviarias y puertos, ofreciendo un aumento de la conectividad en la región. Ahora bien, estas iniciativas suelen estar sujetas a una mayor dependencia de China, aumentando su proyección de influencia (Singh, 2024). De la misma manera, el mayor nivel de conectividad permite preservar el control sobre rutas comerciales de elevada importancia, manipulando a los países donde opera debido a su dependencia económica.

A este respecto, se puede comprobar la creciente dependencia africana de las inversiones chinas debido a las múltiples iniciativas para dotar a algunos países del continente de herramientas de producción más desarrolladas. Por ejemplo, la vía férrea de ancho estándar (SGR) del Madaraka Express en Kenia ha supuesto más de 5.000 millones de dólares en préstamos de China para la construcción de la red ferroviaria desde 2013 (On Global Leadership [OGL], 2020). De la misma manera, en su primer año de funcionamiento, el SGR llegó a registrar pérdidas de hasta 100 millones de dólares, ocasionando que los ingresos de las compañías de transporte se viesen severamente afectadas (Olingo, 2018).

Asimismo, se estima que el 30% del total de los préstamos de Zambia han sido emitidos por China para dedicar a iniciativas relacionadas con el desarrollo de infraestructura en las últimas dos décadas. En el Informe Económico Anual de 2021 del país, se mostró que la deuda pública externa con China ascendía a 3.300 millones de dólares (Mak, 2025). Por otra parte, debido a su interés por consolidar una presencia estratégica en el comercio marítimo de África Oriental, mediante el BRI, China aprovechó las oportunidades de conectividad que ofrecía la construcción de un ferrocarril de Adís Abeba hasta Yibuti

para paliar la necesidad de Etiopía de contar con un acceso al mar. Para dicho proyecto, el Banco de Exportación e Importación de China emitió un préstamo de 2.500 millones de dólares a Etiopía y 500 millones a Yibuti, cubriendo el 70% del costo total (Chambers, 2024).

Por su parte, durante los últimos años, China ha proporcionado más del 90% del suministro mundial de tierras raras refinadas, que se componen por un total de 17 metales, entre ellos el lantano, el disprosio y el cerio. Estos componentes han resultado cruciales para el desarrollo tecnológico en los sectores de la energía, la defensa y el automovilístico (Seaman, 2019). El dominio de China sobre la producción de estos elementos constituye la competencia por convertirse en una nación imprescindible para que el resto de las naciones desarrollen su capacidad tecnológica. De la misma manera, China ha implementado medidas de control estrictas en lo que respecta a la exportación de estos recursos como parte de sus políticas económicas (Kalantzakos, 2017).

Las tierras raras como potenciadores de la transición energética están rivalizando al petróleo como recurso energético para el desarrollo. Con el paso de los años, la importancia del petróleo ha ido disminuyendo debido a la expansión de las políticas medioambientales (Pérez, 2024). A este respecto, China podría aprovechar su control sobre estas materias primas para establecer un método de pago exclusivo con su propia moneda. En consecuencia, al igual que durante los años 70 con la compra de divisas respaldadas por el petrodólar (Gökay, 2021), el minero-yuan podría implementarse para que el resto de los países tuvieran que hacer acopio masivo de yuanes para asegurar el suministro de estos materiales de elevado valor.

Por esta razón, el BRI al ser una oportunidad para el crecimiento económico y la cooperación para los países participantes, puede predisponer a las distintas naciones a posicionarse en favor de China. A este respecto, las decisiones políticas de estas regiones podrían reorientarse positivamente para China a modo de *quid pro quo* como agradecimiento por las grandes inversiones para el desarrollo.

7.3 Guerra de información y guerra psicológica

Debido al desarrollo de la capacidad marítima, China se muestra con un mayor interés por salvaguardar su cordón oceánico de seguridad, aprovechando el uso simultáneo de la PLAN, la Guardia Costera de China (GCC) y la Milicia Marítima China (MCC) (Chen et al., 2024).

De entre sus principales operaciones destaca su interés por hacerse con la hegemonía del mar de China Meridional. Los objetivos de China se centran en controlar el espacio marítimo y aéreo estratégico, reivindicar su soberanía sobre los territorios insulares en disputa y contrarrestar la influencia estadounidense en la región.

En el año 2021, China aprobó la “Ley de la Guardia Costera” donde se ampliaba el alcance de las responsabilidades y misiones de la GCC. Según el reglamento, sus obligaciones son el mantenimiento del orden marítimo, la realización de operaciones de seguridad y la supervisión de actividades relacionadas con la explotación marina (República Popular de China [RPC], 2021). Asimismo, se establece que cuenta con las competencias para inspeccionar los buques que navegan bajo la jurisdicción de China y, dado que no quedan especificados los límites territoriales oceánicos, pueden operar en aguas en disputa. A este respecto, la GCC aumentó en 2024 los días de navegación a 1939 días con el objetivo de ejercer presión sobre el resto de las naciones que reclaman parte del mar de China Meridional (Asia Maritime Transparency Initiative [AMTI], 2025).

Por otro lado, tanto la PLAN como la MCC sirven como apoyo a las actividades de la GCC para preservar la integridad territorial. En este caso, competir por la soberanía de las islas Senkaku, es una tarea crucial para ejercer influencia en las regiones oceánicas. La presencia de estos organismos en las proximidades de los territorios reclamados por otros Estados se percibe como una amenaza contra su integridad. De la misma manera, estas entidades cuentan con la participación de buques pesqueros financiados por el gobierno chino, contruidos con el propósito de invadir zonas estratégicas para abrumar y bloquear el paso de buques extranjeros (Parcover, 2025).

En 2013, el general de la EPL Zhang Zazhong utilizó una analogía para referirse a estas tácticas de monitoreo como las capas de un repollo. Esta estrategia consiste en la implementación de un cerco estratificado en los puntos disputados con cinturones sucesivos de diversos tipos de fuerzas marítimas (Cragin, 2024). La finalidad es ampliar, paulatinamente, el control de China sobre los islotes y arrecifes clave sin generar una respuesta militar. Asimismo, estas actividades constituyen un medio para persuadir y amedrantar al resto de actores de aceptar su soberanía y alterar el orden regional del mar de China Meridional.

Aunque en una primera instancia el control marítimo pueda aparentar no ajustarse a los criterios necesarios para formar parte de la estrategia expansionista del BRI, la soberanía sobre las principales rutas marítimas permite el desarrollo de una red de transporte

eficiente que favorece el desarrollo del proyecto en todas las vías operativas. Además, mantener la estabilidad regional y contar con acceso ilimitado a los corredores marítimos situados en las proximidades del mar de China Meridional como el estrecho de Taiwán o el estrecho de Malaca ofrece una ventaja operativa frente al resto de naciones.

Por su parte, la literatura occidental, suele enfocarse en las implicaciones geoestratégicas del BRI como táctica de reestructuración del orden geopolítico. No obstante, es digno de mención el desarrollo de la fuerza militar gracias a este proyecto. Como se ha mencionado anteriormente, la dinámica de seguridad del BRI exhibe la necesidad de un ejército capacitado para llevar a cabo operaciones dentro del marco de la iniciativa. Por ello, el involucramiento de la EPL en las tácticas expansivas del BRI se vuelve inevitable.

A lo largo del BRI, se han implantado una serie de proyectos de infraestructura de doble uso civil-militar para que el EPL tenga acceso, con mayor facilidad, a puntos estratégicos. Asimismo, las redes ferroviarias no solo serían de utilidad para el transporte de mercancía sino para poder movilizar tropas a lo largo de los corredores logísticos. Sin embargo, China ha tratado de ocultar la naturaleza bélica del BRI para preservar la retórica de perseguir objetivos únicamente económicos (Wu, & Ji, 2020).

De la misma manera, el EPL ha sido dotado de responsabilidades que sobrepasan el marco militar para llevar a cabo operaciones que moldeen las narrativas de forma favorable para China. A lo largo del BRI, el EPL ha efectuado operaciones de influencia que fácilmente podrían ajustarse a la guerra política, cognitiva, de información y psicológica. Estos enfoques son imprescindibles para promover sus objetivos estratégicos sin la necesidad de escalar a conflictos armados.

En este sentido, la doctrina de las Tres Guerras (guerra política, guerra psicológica y guerra de opinión pública) cumple un papel fundamental en el desarrollo de las tácticas de la EPL, no solo para asegurar la ampliación efectiva del BRI, sino para generar un clima narrativo donde la capacidad analítica de los adversarios es mermada por medio de acciones que afecten a su capacidad de tomar decisiones. Tal es el caso que China considera que la información es un mecanismo de control extremadamente efectivo que puede ser utilizada como arma para orientar la opinión pública en su beneficio (Harold et al., 2021).

La EPL ha sido operativizada por el PCC para llevar a cabo actividades de influencia e información. A medida que la información se vuelve vital para el desarrollo de estas

operaciones, el EPL ha elaborado una estrategia denominada “operaciones de dominio cognitivo” (认知域作战), donde busca utilizar como arma el conocimiento para influir en las funciones psicológicas del adversario, desde la alteración de la opinión pública hasta la toma de decisiones gubernamentales (Beauchamp-Mustafaga, 2019). Es decir, alterar la percepción de los enemigos sobre una cuestión para orientar su toma de decisiones en beneficio de China.

A tal efecto, la EPL ha usado las redes sociales y medios tradicionales como instrumento para llevar a cabo operaciones de información en Taiwán. Taiwán es una región imprescindible para China ya que, al considerarlo como parte formal de su territorio, se plantea como un engranaje fundamental para cumplir con los intereses chinos. Por ello, la EPL ha sido operativizada para llevar a cabo actividades propagandísticas, maniobras militares, coordinar el despliegue de tropas e incluso navegar buques en aguas cercanas a la isla para generar respuestas psicológicas entre la población.

En tales circunstancias, el gobierno taiwanés declaró que China llevó a cabo campañas de propaganda política para interferir en las elecciones de 2018 (Shinji et al., 2022). Además, algunos funcionarios de seguridad de Taiwán alegaron que una ramificación de la EPL, la Fuerza de Apoyo Estratégico del Ejército Popular de Liberación (PLASSF), fue la principal catalizadora de la interferencia electoral (Lertpakdeewong, 2024), generando apoyo artificial por redes sociales al partido del Kuomintang (KMT). Este servicio militar establecido por Xi Jinping en el año 2015 (aunque desarticulado en 2024 y reformulado en tres nuevas fuerzas) actuaba como segmento estratégico del EPL en la red para llevar a cabo operaciones de información.

En términos generales, las operaciones psicológicas de China hacia Taiwán buscan aumentar el conflicto interno y desfavorecer la proliferación de ideologías independentistas para promover la unificación y el desarrollo a través del estrecho de Taiwán, estableciéndose como un punto de estrangulación clave para el transporte marítimo de bienes. Por este motivo, la EPL ha aumentado sus tácticas de disuasión por medio de la presión militar desde el año 2019, llevando a cabo ejercicios navales y patrullas de cerco con aviones de combate para neutralizar la influencia estadounidense sobre Taiwán (Hung & Hung, 2022).

Ahora bien, en lo que respecta a iniciativas para promocionar el BRI, China ha hecho uso de herramientas discursivas para transmitir una imagen pública inofensiva de la iniciativa

haciendo hincapié en el fomento de la cooperación entre países. China ha sido bastante proactiva a la hora de difundir narrativas positivas acerca del BRI a través de medios de comunicación de carácter internacional, diplomáticos, redes sociales y embajadas (Vila, 2023).

Por otro lado, el PCC ha tratado de llevar a cabo esta estrategia por medio del concepto de la vinculación del “Sueño Chino” al BRI. Este término se materializó para abordar acciones que promuevan el resurgimiento de la nación china, su prosperidad y fortaleza y el bienestar de su ciudadanía (Khair, 2024). Esto exhibe la cuidada gestión del gobierno al emprender campañas propagandísticas destinadas a reforzar la visión del BRI como un proyecto altruista que busca el progreso social.

Asimismo, el discurso inaugural de Xi Jinping durante el Tercer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional de 2023 refleja la estrategia de comunicación para moldear la postura de la comunidad transnacional:

“La cooperación de la Franja y la Ruta se ha expandido de la conectividad física a la conectividad institucional. Se han establecido importantes principios rectores para una cooperación de alta calidad en la Franja y la Ruta, entre los que se incluyen el principio de "planificar juntos, construir juntos y beneficiarse juntos", la filosofía de una cooperación abierta, ecológica y limpia, y el objetivo de promover una cooperación de alto nivel, centrada en las personas y sostenible.”
(Jinping, 2023)

Así pues, queda constatado que la guerra psicológica juega un papel clave en la puesta en práctica de estas aproximaciones, puesto que las distintas entidades chinas se sirven de operaciones psicológicas con el objetivo de influir en las emociones, opiniones y comportamientos de los adversarios (PLA NDU, 2020), generando incertidumbre que afecte a la toma de decisiones y desintegre su voluntad de combatir. Adicionalmente, la guerra de información es extremadamente relevante para el éxito de las operaciones psicológicas, ya que consiste en controlar el espacio de información (Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], 2020) por medio de campañas de propaganda o del control de la narrativa para alcanzar unos objetivos y debilitar la credibilidad del rival.

7.4 Guerra cognitiva y guerra tecnológica

Por su parte, uno de los muchos objetivos de conectividad del BRI desde su creación fue el desarrollo de una Ruta de la Seda Digital (DSR) en el año 2015. La DSR se materializó para impulsar la construcción de cables de fibra óptica y redes de conexión integrales a nivel transfronterizo para mejorar la conectividad de las comunicaciones regionales e internacionales entre distintos continentes (Consejo de Estado de la República Popular China [CERPC], 2015).

Así pues, el propósito de China ha estado centrado en la extensión de cables de fibra óptica tanto terrestres como submarinos hacia el Sudeste Asiático, el Pacífico, África y Europa para ampliar las conexiones en torno a su territorio. Por ejemplo, el Asia-África-Europa-1 (AAE-1) se consolidó como un proyecto de cableado submarino de 25.000 km llevado a cabo por la empresa china Unicom que conecta países del Sudeste Asiático como Vietnam, Camboya y Hong Kong con regiones europeas como Grecia, Italia y Francia y, al mismo tiempo, con naciones situadas en Oriente Medio como Egipto, Yibuti y Arabia Saudí, entre otros (Asia Africa Europe [AAE-1], 2016).

Adicionalmente, para continuar con el progreso de su revolución tecnológica, el Consejo de Estado anunció en 2015 un plan estratégico nacional de política industrial llamado “*Made in China (MIC), 2025*”, basado en un plan de tres pasos para transformar a China en una potencia de manufacturación para el año 2049 (CERPC, 2015). De la misma forma, en 2016, el presidente Xi Jinping, durante el Congreso Nacional de la Asociación Chin para la Ciencia (CAS), declaró las intenciones de transformar a China en un líder en desarrollo tecnológico para el año 2030 (CERPC, 2016).

La DSR también pretende consolidar a China como el principal proveedor de bienes tecnológicos y cuenta con el apoyo estatal para penetrar en los mercados de las naciones emergentes que se encuentran en Latinoamérica, Asia y África para llevar a cabo proyectos masivos de comunicación (Reddy, 2023). La DSR orienta sus fines en torno a profundizar en los intereses geoeconómicos de China y acelerar su crecimiento tecnológico-militar, estableciendo nuevos estándares que favorecen la extensión de su influencia.

La DSR destaca como un requisito incuestionable para que China se desarrolle como potencia digital y el BRI cuente con una mayor conectividad que permita la comunicación eficaz entre países. La cooperación en este aspecto es clave para impulsar el comercio

electrónico, la digitalización, la industrialización, las finanzas, las telecomunicaciones e incluso la innovación en áreas como la Inteligencia Artificial (IA) para erigir un ecosistema digital integral donde China se sitúa como núcleo (Au & Chen, 2025).

China ha logrado avances considerables en la expansión de tecnologías de la información como la implementación del mercado *online* de Alibaba, las redes 5G de Huawei o los centros de datos de Alibaba Cloud en regiones a lo largo del BRI, como Singapur, Europa y Dubái, entre otros (Ly, 2020). El BRI, gracias al establecimiento de una red global de comercio electrónico, permite la interrelación entre naciones para el desarrollo de una actividad comercial fluida y el crecimiento de servicios en línea.

Como se ha mencionado anteriormente, el propósito de la DSR no es únicamente la creación de vínculos estrechos entre países mediante la conectividad, sino que pretende posicionar a China como líder en el desarrollo de las nuevas tecnologías. A este respecto, varios países del mundo han adoptado tecnologías chinas debido a su rentabilidad económica como es el caso de Ruanda (Au & Chen, 2025), donde Huawei proporciona conectividad a internet para desarrollar las redes de comunicación del país. Asimismo, algunos países del Sudeste Asiático como Laos también se han beneficiado de la construcción de servicios de telecomunicaciones por parte de Huawei.

Ahora bien, la penetración china de las tecnologías de información a lo largo del mundo también se enmarca en el contexto de la guerra cognitiva. En esencia, la guerra cognitiva es una forma de explotar de forma efectiva las tecnologías para moldear las actitudes y percepciones a gran escala afectando al capital humano de naciones completas. Análogamente, se nutre principalmente de técnicas de información y propaganda con el objetivo de abrumar cognitivamente a los receptores y provocar cambios a largo plazo con un alcance prácticamente universal (du Cluzel, 2020). Además, la guerra cognitiva se encuentra estrechamente vinculada a la ciberguerra debido a que, gracias a la digitalización, el desarrollo tecnológico y la implementación de la IA, se pueden diseñar campañas de desinformación masivas dirigidas a grupos poblacionales concretos para explotar vulnerabilidades eficazmente.

Como bien señalan du Cluzel y Claverie (2022) en su artículo *The Cognitive Warfare Concept*:

“La guerra cognitiva es, por lo tanto, una forma no convencional de guerra que utiliza herramientas cibernéticas para alterar los procesos cognitivos del enemigo, explotar sesgos mentales o el pensamiento reflexivo. Esto está obviamente relacionado con el concepto de ciberguerra, que utiliza herramientas de información digital para obtener el control, alterar o destruir dichas herramientas.”

(p. 2)

China dedica recursos a fortalecer su influencia en los países por medio de proyectos de infraestructura y conectividad del BRI y, al mismo tiempo, ha intensificado sus campañas de influencia para obtener una supremacía ideológica en la narrativa global frente a sus adversarios occidentales. Las diversas tácticas de guerra híbrida implementadas son de carácter multifacético puesto que busca promover sus intereses dentro del ámbito digital configurando las narrativas en su beneficio.

Por lo tanto, el BRI no es simplemente una iniciativa expansionista para aumentar los beneficios económicos de China, sino que es una estrategia integral que recoge múltiples tácticas híbridas de la zona gris de operaciones. Estas técnicas se ven materializadas en un solo proyecto con el objetivo de abarcar los nodos estratégicos indispensables para extender su alcance e influencia global. Así pues, el BRI constituye una estrategia compleja y pluridimensional diseñada con el fin de obtener ventajas operativas a lo largo de múltiples ámbitos mediante una maniobra coordinada.

Ahora bien, esta categorización se ha llevado a cabo para facilitar la comprensión del lector de las tácticas chinas sin abrumarlo con un exceso de información no modular. Sin embargo, a pesar de la división por apartados de las estrategias no cinéticas en esta investigación, no se puede obviar la inquebrantable interrelación que poseen estas metodologías de guerra en cualquiera de las operaciones que ha llevado a cabo China. La naturaleza holística de su pensamiento permite la utilización de herramientas que se retroalimentan y complementan de forma efectiva. Estos conceptos únicamente pueden considerarse desde un punto de vista integral como parte de un sistema de gran alcance que los combina: la guerra.

8. Conclusiones

Dentro de la gran estrategia, algunos Estados todavía consideran que, para asegurar la supervivencia de su nación, es necesario desarrollar una capacidad militar que permita conquistar a aquellos que se opongan a su supremacía. Sin embargo, ha quedado demostrado que un plan a largo plazo, diseñado con el objetivo de generar cambios graduales y permanentes en los esquemas estratégicos de otras regiones, confiere ventajas operativas mucho más beneficiosas que la guerra convencional.

La trayectoria del BRI es tan ambiciosa que resulta prácticamente imposible enmarcarla en una única narrativa geopolítica. Por esta razón, tratar de encuadrar el BRI o, en su defecto, la estrategia china como una aproximación realista clásica donde China trata de maximizar su poder por medio de la intimidación y la búsqueda del interés deriva en diagnósticos incompletos para comprender su verdadero potencial.

En consecuencia, para poder analizar la capacidad operativa del BRI de una forma más fidedigna —a pesar de las limitaciones que supone la perspectiva occidental para comprenderlo en su totalidad— es necesaria una aproximación holística a la iniciativa. Su naturaleza transversal permite la instrumentalización de estrategias no convencionales para alcanzar los propósitos nacionales de China.

En la actualidad, solo Estados Unidos puede considerarse como una potencia beligerante en lo que concierne a las capacidades económicas y militares. Por este motivo, el ascenso de China como competencia económica presenta una amenaza para la hegemonía estadounidense debido al desarrollo complementario de sus fuerzas armadas, es decir el EPL, para salvaguardar la operatividad del BRI.

El principal desafío para el desarrollo efectivo del BRI es el mantenimiento de una conectividad inquebrantable que contribuya a la expansión, la eficiencia y el alcance de sus rutas comerciales. Por ello, la aplicación de tácticas de zona gris implementadas para mantener activos los corredores económicos marítimos y terrestres a través de reivindicaciones territoriales y la disrupción cognitiva de sus adversarios, ha desafiado la influencia tradicional de Estados Unidos.

China no necesita valerse de estrategias agresivas para mantener la influencia en los países donde opera. Por medio de una persuasión mucho más sutil, recurriendo a inversiones de desarrollo en el ámbito del BRI, las propias naciones eligen de forma

voluntaria cooperar con los objetivos estratégicos de China. Sin embargo, China está dispuesta a emplear las técnicas de guerra híbrida necesarias para contrarrestar a las naciones que pongan en peligro la conectividad de su cadena de suministro.

Esto queda patente en las acciones para legitimar sus reclamaciones con respecto al mar de China Meridional y su postura estratégica para con Taiwán con el fin de contrarrestar la influencia de Estados Unidos sobre lo que considera, de forma justificada, su propio territorio. Desde esta perspectiva, la estrategia china en la zona gris —que incluye indudablemente su doctrina de Las Tres Guerras— se ha convertido en una herramienta para perseguir los intereses nacionales y reforzar la autoridad del PCC por medio del BRI.

A medida que pasen los años, esta metodología creativa de hacer la guerra evolucionará y aumentará en envergadura para hacerse cargo de nuevos propósitos e intereses estratégicos de China. En consecuencia, al llevar a cabo tácticas bélicas no convencionales en tiempos que no se configuran del todo como estados de paz —pero tampoco de guerra— China es capaz de moldear el espacio operativo desde la asimetría.

Con todo, la asimetría envuelve al completo la realidad material donde las naciones aprovechan y, simultáneamente, se ven afectadas por esas mismas condiciones de desequilibrio. La asimetría es el marco bajo el que se dan las circunstancias apropiadas para la aparición de nociones como la zona gris o la guerra híbrida. Por lo tanto, un conflicto asimétrico no se produce simplemente por la existencia de una disparidad de cualquier índole entre los actores, sino porque cada cual, influenciado tanto por su propia asimetría como por la del adversario, conceptualiza estrategias adaptadas a sus necesidades tácticas.

9. Bibliografia

- AAE-1. (2016). *Asia-Africa-Europe-1 (AAE-1)*. Asia Africa Europe (AAE-1): Network Administrator AAE-1 cable system. <https://www.aaeone.com/aaeportal/>
- Akgül, F. (2021). A Comparison between the Concepts of Gray Zone and Hybrid War: What is New for International Security?. *Güvenlik Stratejileri Dergisi*, 17(38), 411-439.
- Alden, C., & Yixiao, Z. (2017). China's changing role in peace and security in Africa. En *China and Africa: building peace and security cooperation on the continent* (pp. 39-66). Cham: Springer International Publishing.
- Arduino, A. (2019). China's private security companies: The evolution of a new security actor. En *Securing the Belt and Road Initiative: China's Evolving Military Engagement Along the Silk Roads*, 91-103.
- Arduino, A. (2023). *Money for Mayhem: Mercenaries, Private Military Companies, Drones, and the Future of War*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Artiaga, S. (12 de febrero, 2024). *Contrasting Chinese and American Approaches to Irregular Warfare*. Irregular Warfare Center. <https://irregularwarfarecenter.org/publications/insights/contrasting-chinese-and-american-approaches-to-irregular-warfare/>
- Astarita, C., & Marconi, M. (2024). Reading Spykman in Beijing. Can the Rimland theory question the Belt and Road Initiative?. *L'Espace Politique. Revue en ligne de géographie politique et de géopolitique*, (49-50).
- Au, A., & Chen, F. F. (2025, April 11). *China expands AI globally through the Digital Silk Road*. East Asia Forum. <https://eastasiaforum.org/2025/04/11/china-expands-ai-globally-through-the-digital-silk-road/>
- Babbage, R., Mahnken, T. G., & Evans, G. (2019). *Winning without fighting: Chinese and Russian political warfare campaigns and how the west can prevail*. Center for Strategic and Budgetary Assessments.
- Beauchamp-Mustafaga, N. (2019). Cognitive domain operations: The PLA's new holistic concept for influence operations. *Jamestown Foundation China Brief*, 19, 16. <https://jamestown.org/program/cognitive-domain-operations-the-plas-new-holistic-concept-for-influence-operations/>

- Bommakanti, K. (2024, 16 mayo). *China removes the PLASSF and establishes ISF: Implications for India*. orfonline.org. <https://www.orfonline.org/expert-speak/china-removes-the-plassf-and-establishes-isf-implications-for-india>
- Bommakanti, K., (2024). China's 'Three Warfares' Strategy: Implications for Border Disputes and Polar Regions, *Observer Research Foundation*. <https://coilink.org/20.500.12592/sbcc7df>
- Brady, A. M. (2017). *Magic Weapons: China's political influence activities under Xi Jinping*.
- Braw, E. (2022). *The Defender's Dilemma: Identifying and Deterring Gray-Zone Aggression*. Rowman & Littlefield.
- Calatrava, A. (2002, octubre). *El conflicto asimétrico*. [Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Estudios de Seguridad, pp. 1-25]. Universidad de Granada.
- Carmody, P. (2020). Dependence not debt-trap diplomacy. *Area development and policy*, 5(1), 23-31.
- Chabarovskaya, N. (2025, 16 junio). *Going Steady: China and Russia's Economic Ties are Deeper than Washington Thinks*. CEPA. <https://cepa.org/comprehensive-reports/going-steady-china-and-russias-economic-ties-are-deeper-than-washington-thinks/>
- Chambers, B. I. (2024, 2 enero). *Development, Deposits, And Debts: A Decade of BRI in Africa — International Relations Review*. International Relations Review. <https://www.irreview.org/articles/development-deposits-and-debts-a-decade-of-bri-in-africa>
- Chang, F. K. (2023). *The middle corridor through central Asia: trade and influence ambitions*. Foreign Policy Research Institute.
- Chaziza, M. (2018). *China's Military Base in Djibouti*. Begin-Sadat Center for Strategic Studies
- Checa Rubio, M., & Sánchez Margolles, S. (2023, diciembre). Una evaluación de la guerra cognitiva de Rusia. *Drafts of Economic Intelligence*, 5(4), 41-47. <https://escuela-inteligencia-economica-uam.com/draft-volumen-5-2022-2023/#2022v5n4>
- Chen, W., Ou, C., Yang, M., & Shih, Y. (2024). China's gray zone actions in the East China Sea, Taiwan Strait, and South China Sea: A comparative study and impact on fisheries. *Marine Policy*, 167, 106246. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2024.106246>

- Cheng, C. (2024). *The paradox of protection: Defending against Grey Zone Attacks in an open society*. RAND Europe.
- Cheng, D. (2003). Winning without fighting: The Chinese psychological warfare challenge. *Science*, 4, 30.
- Cheng, D. (2012). Winning without fighting: Chinese legal warfare. *Backgrounder*, 2692, 12.
- China Coast Guard Patrols in 2024: An Exercise in Futility? | Asia Maritime Transparency Initiative*. (2025, 6 febrero). Asia Maritime Transparency Initiative. <https://amti.csis.org/china-coast-guard-patrols-in-2024-an-exercise-in-futility/>
- Chizzoni, E. (2024). *Understanding the Chinese private security contracting industry*. The Security Distillery. <https://thesecuritydistillery.org/all-articles/understanding-the-chinese-private-security-contracting-industry>
- Chohan, U. W. (2024). Modern Economic Warfare and its Implications. *Available at SSRN* 4894995.
- Chow, D. C. (2016). How the United States uses the trans-pacific partnership to contain China in international trade. *Chi. J. Int'l L.*, 17, 370.
- Clarke, M. E. (2020). China's Global Port Expansion: A Maritime Security Threat to US Geographic Combatant Commands.
- Claverie, B., & Du Cluzel, F. (2022). The Cognitive Warfare Concept. *Innovation Hub Sponsored by NATO Allied Command Transformation*, 2.
- Clemens, M. (2015, julio 28-29). *The Maritime Silk Road and the PLA* [Ponencia presentada en la conferencia China as a “Maritime Power”, CNA Conference Facility, Arlington, Virginia]. Center for Naval Analyses. https://www.cna.org/archive/CNA_Files/pdf/maritime-silk-road.pdf
- Cluzel, F. (2020). Cognitive warfare. *Innovation Hub*. https://www.innovationhub-act.org/sites/default/files/2021-01/20210113_CW%20Final%20v2%20.pdf
- Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales del Consejo de Estado. (2025, 18 abril). *China, Malaysia Boost BRI with Key Railway Project*. http://en.sasac.gov.cn/2025/04/18/c_19202.htm

- Consejo de Estado de la República Popular China (2015, 24 diciembre) *Digital Silk Road linked to 'Net Plus'*.
https://english.www.gov.cn/news/top_news/2015/12/24/content_281475259901640.htm
- Cozad, M., Engstrom, J., Harold, S. W., Heath, T. R., Lilly, S., Burke, E. J., ... & Grossman, D. (2023). *Gaining Victory in Systems Warfare: China's Perspective on the US-China Military Balance*. RAND Corporation.
- Cragin, K. (2024). Confronting irregular warfare in the South China Sea: Lessons learned from Vietnam. *CSR Articles & Op-Eds*, (8). <https://digitalcommons.ndu.edu/csr-articles/8/>
- Dai, Y. (2022). China's infrastructure investment to the belt and road: The case of the China-Indochina peninsula economic corridor. *The Chinese Economy*, 55(3), 169-187.
- Dobias, P., & Christensen, K. (2022). The 'Grey Zone' and Hybrid Activities. *Connections*.
- Dondokov, Z. (2018). The economic corridor "China-Mongolia-Russia": problems and development prospects. En *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science* (Vol. 190, No. 1, p. 012052). IOP Publishing.
- Dreyfuss, L., & Karlin, M. (2019). All that Xi wants: China attempts to ace bases overseas. *Washington, DC: The Brookings Institution, September*.
- Duarte, P. A. B., Leandro, F. J. B., & Galán, E. M. (Eds.). (2023). *The Palgrave handbook of globalization with Chinese characteristics: The case of the Belt and Road initiative*. Springer Nature.
- Dunford, M., & Liu, W. (2018). Chinese perspectives on the Belt and Road Initiative. *Cambridge Journal Of Regions Economy And Society*, 12(1), 145-167. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsy032>
- Dunlap Jr, C. J. (2001). Law and military interventions: preserving humanitarian values in 21st conflicts.
- Engstrom, J. (2018). *Systems Confrontation and System Destruction Warfare: How the Chinese People's Liberation Army Seeks to Wage Modern Warfare* (No. RR1708).
- Feigenbaum, E. A., Ian, C. J., & Noor, E. (2024). *China through a Southeast Asian Lens*. Carnegie China.

- Fernández-Montesinos, F. A. (2018). Repensando la guerra asimétrica. *bie3: Boletín IEEE*, (9), 214-239.
- Friedman, B. (2021). *On operations: operational art and military disciplines*. Naval Institute Press.
- Gasparian, A. (2025). Comparative Analysis of U.S. and Chinese Strategic Cultures. *China Quarterly of International Strategic Studies*.
<https://doi.org/10.1142/s2377740024500192>
- Gershaneck, K. (2020). *Political warfare: Strategies for Combating China's Plan to «win Without Fighting»*. Independently Published.
<https://doi.org/10.36304/expwmcup.2020.04>
- Gershaneck, K. (2020). To Win without Fighting: Defining China's Political Warfare. *Expeditions With MCUP*.
- Gökay, B. (2021). Two pillars of US global hegemony: Middle Eastern oil and the petrodollar. In *The Palgrave encyclopedia of imperialism and anti-imperialism* (pp. 2673-2684). Cham: Springer International Publishing.
- Gordon, D. F., Tong, H., & Anderson, T. (2020). Beyond the Myths—Towards a Realistic Assessment of China's Belt and Road Initiative: The Security Dimension. *International Institute for Strategic Studies*.
- Gulyás, L. (2020, 2 de diciembre). *A brief introduction VII* [Informe]. University of Szeged. https://eta.bibl.u-szeged.hu/3809/77/EFOP343_16_2016_00014_A_Brief_Introduction_VII_Gulyás_László_20201202.pdf
- Han, E. (2017). Bifurcated homeland and diaspora politics in China and Taiwan towards the Overseas Chinese in Southeast Asia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(4), 577–594. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1409172>
- Harold, S., Beauchamp-Mustafaga, N., & Hornung, J. W. (2021). *Chinese Disinformation Efforts on Social Media*.
- Hassan, S. R. (2016). To protect Chinese investment, Pakistan military leaves little to chance. *Reuters, February*, 8.

- Heath, T. R. (2018). *China's pursuit of overseas security*. RAND Corporation.
- Hemming, R. (2024, 15 marzo). *Understanding the Chinese Private Security Contracting Industry — The Security Distillery*. The Security Distillery. <https://thesecuritydistillery.org/all-articles/understanding-the-chinese-private-security-contracting-industry>
- Hu, B. (2024). 灰色地带”竞争：概念泛化与实践复杂化 [“Gray Zone” competition: Conceptual generalization and practical complexity]. Center for Intelligence Studies, Tsinghua University. <https://ciiss.tsinghua.edu.cn/info/nhwt/7690>
- Hu, R. (2024). Assembling China’s Belt and Road Initiative: Discourse, Institution, and Materials. *International Political Sociology*, 18(1). <https://doi.org/10.1093/ips/olae002>
- Hung, T., & Hung, T. (2022). How China’s Cognitive Warfare Works: A Frontline Perspective of Taiwan’s Anti-Disinformation Wars. *Journal Of Global Security Studies*, 7(4). <https://doi.org/10.1093/jogss/ogac016>
- Hutchinson, F. E., & Yean, T. S. (2021). The BRI in Malaysia’s port sector: Drivers of Success and failure. *Asian Affairs*, 52(3), 688-721.
- Islam, Md. N., & Cansu, E. E. (2020). BRI, CPEC, AND PAKISTAN: A QUALITATIVE CONTENT ANALYSIS ON CHINA’S GRAND STRATEGIES. *International Journal on World Peace*, 37(3), 35–64. <https://www.jstor.org/stable/27115643>
- Jash, A. (2020). China's military-civil fusion strategy: building a strong nation with a strong military. *Claws Journal*, 13(2), 42-62.
- Jinping, X. (2023, Octubre 18). *Building an Open, Inclusive and Interconnected World For Common Development* [Transcripción]. Consejo de Estado de la República Popular China. https://english.www.gov.cn/news/202310/18/content_WS652fc328c6d0868f4e8e064e.html
- Jones, S. G., Harding, E., Doxsee, C., Harrington, J., & McCabe, R. (2023). *Competing without fighting: China’s Strategy of Political Warfare*. Center for Strategic & International Studies.
- Jordán, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, (48), 129-151.

- Kalantzakos, S. (2017). *China and the geopolitics of rare earths*. Oxford University Press.
- Kania, E. (2016). The PLA's latest strategic thinking on the three warfares. *China Brief*, 16(13), 10-13.
- Karim, M. A., & Islam, F. (2018). Bangladesh-China-India-Myanmar (BCIM) economic corridor: challenges and prospects.
- Kennan, G. F. (1948). Organizing political warfare. *April*, 30, 1.
- Khair, R. I. (2024). *Social media analysis of Chinese influence through the Belt and Road Initiative* (Tesis de maestría). Naval Postgraduate School. <https://hdl.handle.net/10945/73159>
- Khan, S., Waqas, M., & Rehman, K. U. (2025). The BRI & the CPEC: An Economic & Strategic Reconfiguration. *The Lighthouse Journal of Social Sciences*, 4(01), 13-26.
- Knoll, D., Pollpeter, K., & Plapinger, S. (2021, abril 27). China's irregular approach to war: The myth of a purely conventional future fight. Modern War Institute at West Point. <https://mwi.westpoint.edu/chinas-irregular-approach-to-war-the-myth-of-a-purely-conventional-future-fight/>
- Kostecka-Tomaszewska, L. (2018). Economic security of China: the implications of the Belt and Road Initiative. *Optimum. Economic Studies*, 94(4), 166-182.
- Krupakar, J. (2017). China's naval base(s) in the Indian Ocean—Signs of a maritime grand strategy?. *Strategic Analysis*, 41(3), 207-222.
- Kumar, A. (2024). Geopolitical Theories Mackinder, Spykman, and Their Modern Relevance. *Cosmos: A Journal of Geography*, 1(4), 12-21.
- Lai, W. (2022). The impact of New Eurasian Land Bridge to China and Russia's trade: A Global Value Chains perspective (2000-2018).
- Lee, J. (2022, septiembre). *Chinese information and influence warfare in Asia and the Pacific*. Hudson Institute. <https://s3.amazonaws.com/media.hudson.org/Chinese+Information+and+Influence+Warfare+in+Asia+and+the+Pacific+%E2%80%93+John+Lee.pdf>
- Lee, J., & Lee, L. (2022). 'Win without fighting': the Chinese Communist Party's political and institutional warfare against the West. Hudson

Institute. <https://www.hudson.org/research/17811-win-without-fighting-the-chinese-communist-party-s-political-and-institutional-warfare-against-the-west>

- Lee, S. (2014). China's 'Three Warfares': Origins, Applications, and Organizations. *Journal of Strategic Studies*, 37(2), 198–221. <https://doi.org/10.1080/01402390.2013.870071>
- Legarda, H., & Nouwens, M. (2018, August 16). *Guardians of the Belt and Road: The internationalization of China's private security companies* (China Monitor). Mercator Institute for China Studies (MERICS). https://merics.org/sites/default/files/2020-04/180815_ChinaMonitor_Guardians_final.pdf
- Lertpakdeewong, M. (2024, 15 febrero). *Past Patterns and Present Provocations: China's Electoral Interference in Taiwan's Local Elections*. Global Taiwan Institute. <https://globaltaiwan.org/2022/09/past-patterns-and-present-provocations-chinas-electoral-interference-in-taiwans-local-elections/>
- Leverett, F., & Bingbing, W. (2017). The New Silk Road and China's evolving grand strategy. *The China Journal*, 77(1), 110-132.
- Li, X., & Wang, W. (2015). The "Silk Road economic belt" and the "China dream" relationship: a strategy or tactic. *Sociology Study*, 5(3), 169-175.
- Lindley, D. (2022). Assessing China's motives: How the belt and road initiative threatens US interests. *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 5(4), 72-90.
- Liu, Z. Z. (2024, 26 agosto). Tracking China's Control of Overseas Ports. *Council On Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/tracker/china-overseas-ports>
- Ly, B. (2020). Challenge and perspective for Digital Silk Road. *Cogent Business & Management*, 7(1), 1804180. <https://doi.org/10.1080/23311975.2020.1804180>
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history (1904). *The geographical journal*, 170(4), 298-321.
- Mak, C. H. W. (2025). Sovereign debt restructuring in Zambia: A Chinese approach. In *A casebook on Chinese outbound investment: Law, policy, and business* (pp. 235–247). Cambridge University Press.
- Malinowski, G. (2019). China, Geopolitics and Geoeconomics. How Not to Fall into the Trap of Narration?. *Acta Oeconomica*, 69(4), 495-522.

- Marks, T. A., & Ucko, D. H. (2021). Gray zone in red: China revisits the past. *Small Wars And Insurgencies*, 32(2), 181-204. <https://doi.org/10.1080/09592318.2021.1870422>
- McGinnis, J. B. (2022). *Assessing the Commercial and Dual-Use Viability of Pakistan's Gwadar Port* (Doctoral dissertation, Monterey, CA; Naval Postgraduate School).
- Melese, A. (2022). The Chinese and American Military Installations in Djibouti: National and Regional Security Implications. *China Quarterly Of International Strategic Studies*, 08(03n04), 243-262. <https://doi.org/10.1142/s2377740022500130>
- Meng, X. (2021). 打赢“灰色地带”舆论斗争主动仗 [Ganar la iniciativa en la lucha de opinión pública en la “zona gris”]. 中国军网 (81.cn). http://www.81.cn/rmjz_203219/jsjz/2021nd6q/bktg_203297/10106896.html
- Metz, S. (2001). *Asymmetry and U.S. Military Strategy: definition, background, and strategic concepts*.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. (2022, 26 agosto) *When You Are in Danger, Motherland Takes You Home*. https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/jj/zggcddwjw100ggs/xsd/202406/t20240606_11377983.html#:~:text=After%2012%20days%20of%20all,they%20are%20in%20the%20world.
- Mulvenon, J. (2009). Chairman Hu and the PLA's “New Historic Missions”. *China Leadership Monitor*, 27(1).
- National Development and Reform Commission & State Oceanic Administration, PRC. (2017, June 20). *Vision for maritime cooperation under the Belt and Road Initiative*. The State Council of the People's Republic of China. https://english.www.gov.cn/archive/publications/2017/06/20/content_281475691873460.htm
- National Intelligence Council. (2024, julio). *Updated IC gray zone lexicon: Key terms and definitions*. Office of the Director of National Intelligence. <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/NIC-Unclassified-Updated-IC-Gray-Zone-Lexicon-July2024.pdf>
- NATO. (2020). *Deep dive portal 4: Information warfare* (NATO Science & Technology Organization Report, May 2020).

https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2020/5/pdf/2005-deepportal4-information-warfare.pdf

- Nedopil, C. (2025, febrero). *China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2024*. Green Finance & Development Center. <https://greenfdc.org/china-belt-and-road-initiative-bri-investment-report-2024/>
- Nelson, A. (2025, 8 enero). *China takes aim at Philippine democracy | The Strategist*. The Strategist. <https://www.aspistrategist.org.au/china-takes-aim-at-philippine-democracy/>
- Nguyen, C., Nguyen, B., Tran, H., & Le, M. (2022). India-China strategic competition in the Indian Ocean. *Journal of Liberty and International Affairs*, 8(3), 307-319.
- Nouwens, V. (2022). *China's 21st Century Maritime Silk Road: Implications for the UK*. Royal United Services Institute (RUSI).
- Noy, H. (2023, 18 noviembre). China hosts military exercises with 5 ASEAN members. *Voice Of America*. <https://www.voanews.com/a/china-hosts-military-exercises-with-5-asean-members/7360416.html>
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China. (2020, 4 agosto). *What are six economic corridors under Belt and Road Initiative?* english.scio.gov.cn. http://english.scio.gov.cn/beltandroad/2020-08/04/content_76345602.htm
- Olingo, A. (2018, November 23). *The good, the bad and the ugly of Kenya SGR cargo*. The East African. <https://www.theeastafrican.co.ke/business/Thegood-the-bad-and-the-ugly-of-KenyaSGR-cargo-/2560-4827106-vdl4b4z/index.html>
- On Global Leadership. (2020, 24 septiembre). *China's Belt & Road Initiative: The case of the Madaraka Express*. <https://ongloballeadership.com/f/china%E2%80%99s-belt-road-initiative-the-case-of-the-madaraka-express>
- Parcover, G. (2025, 18 julio). *Beijing's South China Sea Campaign of Intimidation Has Run Aground - War on the Rocks*. War On The Rocks. <https://warontherocks.com/2025/07/beijings-south-china-sea-campaign-of-intimidation-has-run-aground/>
- Pascua, R. M. (2014). *The role of threat in the dynamics of the Philippine-United States alliance* (Doctoral dissertation, Monterey, California: Naval Postgraduate School).

- Patalano, A. (2018). When strategy is 'hybrid' and not 'grey': reviewing Chinese military and constabulary coercion at sea. *The Pacific Review*, 31(6), 811-839.
- People's Liberation Army National Defense University. (2020). *In their own words: 2020 science of military strategy* (China Aerospace Studies Institute, Trans.). Air University. <https://www.airuniversity.af.edu/CASI/Display/Article/2913216/in-their-own-words-2020-science-of-military-strategy/>
- People's Republic of China. (2021). *China Coast Guard Law* (2021, 22 de enero). Office of the Secretary of Defense. <https://www.airuniversity.af.edu/CASI/Display/Article/2480819/china-coast-guard-law/>
- Pérez, J. M. C. (2024). El yuan-mineral desafía al petrodólar en la era de la transición energética. *bie3: Boletín IEEE*, (33), 551-561.
- Pye, L. W., & Leites, N. (1982). Nuances in Chinese Political Culture. *Asian Survey*, 22(12), 1147–1165. <https://doi.org/10.2307/2644045>
- Reddy, R. K. (2023, 8 febrero). *Digital Silk Road*. Organisation for Research on China and Asia (ORCA). <https://www.orcasia.org/digital-silk-road>
- Reed, T., & Trubetskoy, A. (2019). Assessing the value of market access from belt and road projects. *World Bank Policy Research Working Paper*, (8815).
- Reuters. (2023, octubre 19). *China ramps up yuan internationalisation under Belt & Road Initiative*. Reuters. <https://www.reuters.com/markets/currencies/china-ramps-up-yuan-internationalisation-under-belt-road-initiative-2023-10-19/>
- Rolland, N. (2019). Securing the Belt and Road: Prospects for Chinese military engagement along the silk roads. En *Securing the Belt and Road Initiative: China's Evolving Military Engagement Along the Silk Roads*. National Bureau of Asian Research Special Report, 80.
- Rouleau, S., Nye, J., Yanjun, L., Shuixian, W., Daguang, L., & Tong, G. (2019). China's Military Space Strategy: A Dialectical Materialism perspective. *Space And Defense*, 11(1). <https://doi.org/10.32873/uno.dc.sd.11.01.1092>
- Runde, D. F. (2024). *Responding to China's Growing Influence in Ports of the Global South*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).

- Russel, D. R., & Berger, B. H. (2020). *Weaponizing the Belt and Road Initiative*. Asia Society Policy Institute. <https://asiasociety.org/weaponizing-belt-and-road-initiative>
- Ruta, M., Dappe, M. H., Lall, S. V., Zhang, C., Constantinescu, C., Lebrand, M., ... & Churchill, E. (2019). Belt and road economics: Opportunities and risks of transport corridors. *World Bank Organization*.
- Sachdeva, G. (2023). Connectivity strategies in the Indo-Pacific and their geopolitical implications. *Handbook of Indo-Pacific Studies*, 154.
- Safdar, A. (2015). The China-Pakistan economic corridor—Its maritime dimension and Pakistan navy. *Strategic studies*, 35(3), 1-19.
- Sarwar, F. (2018). China's one belt and one road: Implications of 'New Eurasian Land Bridge' on global power play in the region. *NUST Journal of International Peace & Stability*, 131-144.
- Scobell, A. (2002). *CHINA AND STRATEGIC CULTURE*. Strategic Studies Institute, US Army War College. <http://www.jstor.org/stable/resrep11270>
- Seaman, J. (2019). Rare earths and China. *A review of changing criticality in the new economy*.
- Sharma, S. (2021). Bilateral Challenges vs Multinational Prospects: Bangladesh-China-India-Myanmar Economic Corridor. In *Tailspin* (pp. 223-243). Routledge.
- Shinji, Y., Masaaki, Y., & Rira, M. (2022). China's Quest for Control of the Cognitive Domain and Gray Zone Situations. *National Institute for Defense Studies*.
- Sin, K. (2024). *Securing the China-Myanmar Economic Corridor: Navigating conflicts and public scepticism*. ISEAS-Yusof Ishak Institute.
- Singh, S. (2024). In What Ways Does the Rise of China's Emerging Cognitive Warfare Capabilities Pose a Threat to South-East Asia?. *Monterey, CA*.
- Skaggs, R. D., Chukaew, N., & Stephens, J. (2024). Characterizing Chinese Influence in Thailand. *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 7(1).
- Spykman, N. J. (1944). *The geography of the peace*. Harcourt, Brace.
- State Council Information Office of the People's Republic of China. (2023, October). *The Belt and Road Initiative: A key pillar of the global community of shared future*. <http://www.beltandroadforum.org/english/n101/2023/1010/c124-895.html>

- State Council Information Office of the People's Republic of China. (2016, 31 mayo). *Building a global community of shared future: Promoting peace and development*. http://www.scio.gov.cn/news_0/202209/t20220921_415186.html
- State Council Information Office of the People's Republic of China. *Implementation stressed for manufacturing vision*. (2015, 19 mayo). https://english.www.gov.cn/policies/latest_releases/2015/05/19/content_281475110703534.htm
- Sukhankin, S. (2023, 3 enero). *An Anatomy of the Chinese Private Security Contracting Industry*. Jamestown. <https://jamestown.org/program/an-anatomy-of-the-chinese-private-security-contracting-industry/>
- SWIFT SC. (2025, junio). *RMB tracker: Monthly reporting and statistics on renminbi (RMB) progress towards becoming an international currency*. SWIFT. <https://www.swift.com/swift-resource/252453/download>
- Tarapore, A. (2019). The US response to the belt and road initiative: Answering new threats with new partnerships. *Asia Policy*, 14(2), 34-41.
- Team, S. O. (2024, 24 noviembre). *CMREC: Analysis of China-Mongolia-Russia Economic Corridor*. SpecialEurasia. <https://www.specialeurasia.com/2024/11/24/geopolitics-cmrec-asia/>
- Tian, C. (2002). Tongbian in the Chinese Reading of Dialectical Materialism. *Philosophy East and West*, 52(1), 126–144. <http://www.jstor.org/stable/1400136>
- U.S. Department of Defense. (2020, October). *Irregular Warfare Annex to the National Defense Strategy (Summary)*. <https://media.defense.gov/2020/Oct/02/2002510472/-1/-1/0/Irregular-Warfare-Annex-to-the-National-Defense-Strategy-Summary.PDF>
- Ullman, H. K., Wade, J. P., Edney, L. A., Franks, F. M., Horner, C. A., Howe, J. T., & Brendley, K. (1996). Shock and awe. Achieving rapid dominance.
- Vila, M. F. (2023). China's digital diplomacy on Twitter: The multiple reactions to the Belt and Road Initiative. *Global Media and Communication*, 19(2), 161-183.
- Vincenti, G. (2021). The Dragon's grip: Chinese presence in ports along the Belt and Road Initiative.

- Vitug, M. (2025, 25 abril). *China's Disinformation Narratives in the Philippines*. Perry World House. <https://perryworldhouse.upenn.edu/news-and-insight/chinas-disinformation-narratives-in-the-philippines/>
- Von Clausewitz, C. (2022). *DE LA GUERRA*. Lebooks Editora.
- Wang, H. (1974). Concerning the Materialist Dialectic. *Philosophy East and West*, 24(3), 301–319. <https://doi.org/10.2307/1398386>
- Wang, Z. (2021). Understanding the Belt and Road Initiative from the Relational Perspective. *Chinese Journal Of International Review*, 03(01), 2150004. <https://doi.org/10.1142/s2630531321500049>
- Wasi, A., & Ahmad, A. (2023). Bangladesh-China-India-Myanmar Economic Corridor (BCIM-EC). *Journal of Research in Social Sciences*, 11(2), 1-21.
- Welter, T. (2023). The Concept of an Economic Warfare Operations Capability (EWOC).
- Wijeratne, D., Yau, J., Wong, G., Rathbone, M., Ling, N. B., & Lau, S. (2017). Repaving the ancient Silk Routes. *PwC Growth Market Centre*, 1-80.
- Wilhelm, R. (1995). *Understanding the I Ching: The Wilhelm Lectures on the Book of Changes*. Princeton University Press.
- Wu, C. (2002). *Dialectics and the study of grand strategy: A Chinese view*. China Military Science, (3), 144-154.
- Wu, X., & Ji, Y. (2020). The Military Drivers of China's Belt and Road Endeavor: Expanding the Global Reach from Land Mass to the Maritime Domains. *China Review*, 20(4), 223–244. <https://www.jstor.org/stable/26959859>
- Wuthnow, J. (2017). *Chinese Perspectives on the Belt and Road Initiative: Strategic Rationales, Risks and Implications*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Xue, G. (2019). The Potential Dual Use of Support Facilities in the Belt and Road Initiative. *Securing the Belt and Road Initiative China's Evolving Military Engagement Along the Silk Roads*. The National Bureau of Asian Research, 47-59.
- Xue, L., Zhou, Q., Zhang, D., Zhang, X., & Song, D. (2024). Maritime militia and the militarization of China's coast guard: The blurry lines between peace and conflict in the

South China Sea. *Marine Policy*, 162, 105963.
<https://doi.org/10.1016/j.marpol.2024.105963>

Yang, F. W. (2019). Asymmetrical Interdependence and Sanction: China's Economic Retaliation over South Korea's THAAD Deployment. *Issues & Studies*, 55(04), 1940008.
<https://doi.org/10.1142/s1013251119400083>

Yildirimçakar, E. (2019). An Evaluation of the Rising Impact of Turkey and China-Central Asia-West Asia Economic Corridor (CCAWAEC) On the Belt and Road Initiative (BRI). *Transportation Research, Part E*, 122, 581-604.

Yilmaz, S., & Changming, L. (2016). The rise of new eurasianism: china's "belt and road" initiative and its implications for euro-atlanticism. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 2(03), 401-419.

Yonemoto, A. (2020). The "Belt and Road" Initiative and Overseas Chinese in Southeast Asia. *Journal la Sociale*, 1(1), 12-18. <https://doi.org/10.37899/journal-la-sociale.v1i1.20>

Yuan, J. (2019). *Research on China's One Belt and Road Initiative. From the perspective of geopolitics* (Master's thesis, UiT Norges arktiske universitet).

Zedong, M. (1937). Sobre la práctica: Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer. En *Obras escogidas de Mao Tse-tung* (Vol. 1, pp. 317-332). Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Zedong, M. (1938). *Sobre la guerra prolongada*. Createspace Independent Publishing Platform.

Zhang, X., & Zhang, S. (2017). China-Mongolia-Russia economic corridor and environmental protection cooperation. *R-Economy*. 2017. Vol. 3. Iss. 3, 161-166.

Zhu, L., & Zhu, J. (2016, November). The Study on the International Production Capacity Cooperation of the China-Indochina Peninsula Economic Corridor. In *2016 1st International Symposium on Business Cooperation and Development* (pp. 187-191). Atlantis Press.

Zou, L., Shen, J. H., Zhang, J., & Lee, C. C. (2022). What is the rationale behind China's infrastructure investment under the Belt and Road Initiative. *Journal of Economic Surveys*, 36(3), 605-633.

